

A Quien Corresponda

Remiten

José Luis Velarde

Guillermo Lavín

Administración

Ma. Enriqueta Montero Higuera
Alejandra García Cabrera

Coordinación Zona Sur

Gloria Gómez Guzmán
Jorge Maldonado

Coordinación en Nuevo Laredo

Héctor Romero Lecanda
Federico Schaffler

Coordinación en Reynosa

Graciela Ramos

Coordinador en Monterrey

Renato Tinajero

Coordinador en Matamoros

Arturo Zárate

Coordinación en Cd. Victoria

Arturo Castrejón
Carmen López

Corresponsal en Europa

Víctor Aquiles Jiménez

Consejo Editorial

Héctor Carreto
Roberto Arizmendi
Arturo Castillo Alva

Diseño y portadas

Guillermo Lavín
José Luis Velarde

Dirigir correspondencia a: **Río San Marcos y Río Tamesí #104, fraccionamiento Zozaya, Cd. Victoria, Tamaulipas. CP 87070.** También recibimos correspondencia en el correo electrónico: **cactusediciones@hotmail.com**

Visite nuestra WEB:

<http://aquiencorresponda.spedia.net>

☎ (131) 2-32-33

A Quien Corresponda es una revista mensual que cuenta con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a la edición de revistas independientes "Edmundo Valadés 1999". Nombre con registro en trámite para la reserva de derechos de título ante la Dirección General de Derechos de Autor. Expediente: 206/98.352/. # 105. Noviembre del 2000. Impreso en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

ISSN: 0188-5863

Recuento

**El cumpleaños del Chivo /
Renato Tinajero... (4)**

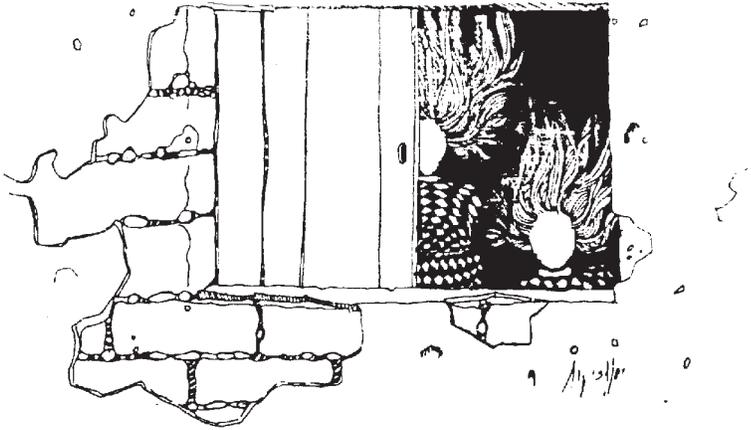
**Soldades / Ramón
Talavera Franco.. (8)**

**Literatura digital /
Guillermo Lavín... (20)**

Narrativa

**Perro de luz / Gerardo
Sifuentes... (30)**

Correo Insospechado... 36



■ A Quien Corresponda:

- 1.- El pasado 30 de octubre cerró el plazo para la recepción de textos participantes en el *Tercer Concurso Internacional de Cuento A Quien Corresponda*.
- 2.- Esperaremos hasta el día 15 de noviembre la llegada de trabajos depositados de última hora en el buzón. Debemos comentar con regocijo que ya rompimos la marca de concursantes registrada en años anteriores. En el primer año recibimos 47 trabajos; 63 en el segundo; y en este año 2000 la cifra aún está por definirse.

Gracias a esta participación abundante hemos ganado buenas amistades en el Servicio Postal Mexicano.

- 3.- Los participantes en el concurso, incluso los que no obtengan recompensa alguna, recibirán el ejemplar de AQC dedicado a los ganadores que pretendemos publicar en enero del 2001. Los autores de los textos que sean recomendados por el jurado para publicación también recibirán el volumen donde aparezca su texto.
- 4.- Nuestro certamen no es el que más dinero otorga. Pretende descubrir buenos trabajos de acuerdo a los análisis de un jurado serio y capaz. Parte fundamental

de este premio consiste en la publicación en estas páginas y en Internet para contribuir a otorgarles mejores posibilidades de difusión y reconocimiento internacional:

<http://aquiencorresponda.spedia.net>

Estos deseos han sido refrendados por la Editorial Planeta que presentó un volumen antológico que recopila los mejores cuentos publicados durante 1999 en México. Ahí aparecerán *El tercer ojo y la pata de mono*; de José Luis Basulto; y *Camello a domicilio*, de Hernán Mena Arana. Mismos textos que obtuvieron el primer lugar y la segunda mención en nuestro I Concurso Internacional de Cuento, celebrado en 1998.

5.- En este ejemplar ofrecemos nuevas posibilidades a los lectores. Renato Tinajero analiza con perspicacia el nuevo libro de Mario Vargas Llosa y reseña *El cumpleaños del chivo*. Nunca habíamos publicado obras teatrales en estas páginas y ahora presentamos *Soledades* de Ramón Talavera Franco. Guillermo Lavín analiza las posibilidades de la metáfora en un mundo sometido a cambios cada vez más acelerados. Cerramos este ejemplar con *Perro de Luz* del tampiqueño Gerardo Sifuentes que no hace mucho obtuvo el Concurso de cuento USC "Philip K. Dick", convocado por la Universidad de Compostela en España.

6.- En nuestro próximo número publicaremos el tercer volumen de nuestras tradicionales entregas dedicadas a difundir la Ciencia Ficción y la Fantasía que actualmente se producen en España, gracias a la gentileza y al trabajo de nuestro buen amigo Manuel Díez, quien por cierto acaba de comunicarnos la aparición del segundo número de la nueva época de la

revista virtual *Ad Astra*, donde se publica el relato *La Secta* de Guillermo Lavín.

<http://dreamers.com/adastra/>

7.- Con el ejemplar 106 cerraremos el año y el Siglo XX comenzará a convertirse en un recuerdo demasiado cercano.

8.- Lo invitamos a conocer una página web donde se publican textos de autores de habla hispana en un proyecto que nos parece muy importante para la narrativa contemporánea.

Cuentistas Hispanoamericanos, es coordinado por Henry Bouvier desde Francia y se encuentra en la siguiente dirección:

<http://www.angelfire.com/mb/cuentistas/index.html>

9.- Nos vamos, nos retiramos como las oleadas inclementes de sol que nos asolaron y nos ensolaron y nos insolaron durante todo el verano. Esperamos que los días del otoño prevalezcan. Imploramos que se elimine definitivamente el Horario de Verano que por ahora nos hace encender las luces a las siete de la mañana. Quizá bastaría con hacerlo más corto. Esperamos los manuales en Castellano del Ventura 8 y la Encarta 2000 –aunque aceptamos versiones previas–. En fin...

Las posibilidades son infinitas.

Sin mas:

Guillermo Lavín José Luis Velarde

guillermolavin@hotmail.com
jluisvelarde@hotmail.com

<http://aquiencorresponda.spedia.net>

🍷 Renato nos aproxima al libro más reciente de un autor polémico, sobre todo en los últimos años, ¿pero quién más polémico que un dictador latinoamericano? *La Fiesta del Chivo*, Mario Vargas Llosa, Alfaguara, México, 2000, 518 pp.

La Fiesta del Chivo

De corte trágico

por Renato Tinajero

México



Para qué hacer literatura? ¿Cuál es la razón de ser del fenómeno literario? Las preguntas con que empezamos esta reseña cumplen aquí una función más que retórica. Mario Vargas Llosa las plantea, replantea e intenta resolver repetidas veces en sus escritos, de manera velada o directa.

La existencia de la narración literaria, el hecho de que ésta transcurra como una forma de vida paralela a la real, le resulta problemático. Los personajes “viven”; habitan, como los seres verdaderos, en un lugar, y los sucesos de sus vidas de ficción ocurren en el tiempo, como ocurren los sucesos en la vida real. ¿Para qué ese afán de imitar la realidad en la ficción? Vargas Llosa cree, más bien, que el relato literario no está hecho para imitar, sino para completar la realidad. Y la realidad debe ser completada

porque es defectuosa, se encuentra enferma por carecer de algo. Resulta que carece de sentido. Los hechos de la vida no conducen a ninguna parte. El impulso vital puede adoptar formas más o menos complejas, pero carece de profundidad. En presencia del arte el absurdo cotidiano se desvanece, choca contra una dimensión que da a los hechos cauce, motivo y, sobre todo, orden. El orden de la literatura suple al caos vital. Literatura y realidad, en definitiva, se complementan.

No hay hecho más trágicamente absurdo en la vida de las colectividades que una tiranía. La peste es un desastre natural; los movimientos telúricos son inevitables; ambas son manifestaciones crudas del caos vital. La tiranía es distinta. Es un caos que se disfraza de orden. Al dolor del sin sentido se añade la indignidad de vivir en la mentira. Rafael Leónidas Trujillo Molina, el protagonista de *La Fiesta del Chivo*, disfrazó de progreso y democracia a la República Dominicana por más de treinta años. Inventó para el país un destino y un sentido espurios, a costa de innumerables catástrofes personales. Asesinato, corrupción, represión de toda clase de libertades, tenaz vigilancia sobre los actos privados de los dominicanos. Hombre contradictorio, Trujillo ejercía un poder desmedido sin dejarse, no obstante, llevar por la ambición. A diferencia de genuinos gánsters del poder, como Batista y los Somoza, Trujillo no buscaba la riqueza ni el vasallaje por sí mismos. Leónidas Trujillo creía ser el Benefactor de la patria, el hombre cuya presencia salvaría a la República Dominicana de la anarquía. Él era el salvador, el depositario de la patria verdadera. En esa creencia radicaban su avasalladora monstruosidad y, por qué no, el germen de grandeza épica del que se ha servido Vargas Llosa para escribir la novela. Acertado, el escritor emplea el lenguaje apocalíptico y cierta brutalidad intencional de estilo para narrar los episodios donde Trujillo aparece. En la novela Trujillo es la Bestia y el Chivo (ése era su apodo en la realidad) del aquelarre. El hilo impulsivo de su pensamiento y la crónica de sus acciones irrumpen en la prosa con frases certeras, frías, de sonido duro e impregnado de cierto barroquismo.

“Pero lo que la razón le dictaba no convencía a sus glándulas. Tuvo que dejar de vestirse, cegado. La rabia ascendía por todos los vericuetos de su cuerpo, río de lava trepando hasta su cerebro, que parecía crepitar... La rabia era mala para el gobierno y para su corazón, lo acercaba al infarto... Se fue calmando. Siempre supo controlarla, cuando hizo falta: disimular, mostrarse cordial, afectuoso, con las peores basuras humanas, esas viudas, hijos y hermanos de los traidores, si era necesario. Por eso iba a cumplir treinta y dos años llevando en las espaldas el peso de un país” (p. 35)

Como al personaje de una tragedia, a Trujillo lo gobiernan fuerzas oscuras que le absorben la voluntad y le ciegan los sentidos. Al timonel de la República Dominicana lo guían “las glándulas”. En su condición trágica es, también, hombre de una sola manera de ser. Ningún acto de nobleza, siquiera de

Como al personaje de una tragedia, a Trujillo lo gobiernan fuerzas oscuras que le absorben la voluntad y le ciegan los sentidos. Al timonel de la República Dominicana lo guían “las glándulas”. En su condición trágica es, también, hombre de una sola manera de ser. Ningún acto de nobleza, siquiera de remordimiento por alguno de sus crímenes, le es atribuido por el novelista, otra vez certero.

remordimiento por alguno de sus crímenes, le es atribuido por el novelista, otra vez certero. Trujillo es maldad destilada. Lleva del principio al fin de la historia, como los actores del viejo teatro griego, una máscara que lo determina y lo desfigura sin remedio.

Trujillo muere asesinado. No podía ser otro su final. Lo acribillan personajes que también son trágicos. A los conspiradores los mueven razones muy particulares que los determinan y los llevan a cometer el sacrificio del Chivo: vengar al hermano, recuperar la dignidad quebrantada, acallar los remordimientos. La crónica de la conspiración es la parte mejor lograda de la novela. Abunda en gestos humanísimos de estoicismo y heroicidad. El novelista explora las intenciones de cada uno de los protagonistas de la conspiración. No es el pueblo, esa entidad tan aludida en las historias patrias, quien mata a Trujillo. Son hombres de carne y hueso, con ideales y motivos, y llenos de miedo. Van a matar a la Bestia. La han matado ya. Y ahora los persiguen. La maquinaria del mal construida por Trujillo los acosa. El servicio de inteligencia, las fuerzas armadas, los hijos y hermanos del dictador persiguen a los conspiradores. Los acorralan, torturan y matan. Las escenas que van desde la muerte de Trujillo hasta la de sus verdugos son un descenso en picada y sin respiro para el lector a través de los círculos del Infierno. Los conspiradores son vejados, humillados, castrados, fusilados, al igual que sus familias y amigos. El terror se cierne sobre la República Dominicana. Pero la Bestia ha muerto, y han muerto también sus victimarios. El Infierno está satisfecho, se cierran al fin sus puertas, el país vuelve de una larga pesadilla. Como en una tragedia, los antagonistas se han enfrentado hasta aniquilarse, y la calma regresa.

La novela narra, además, la historia de Urania Cabral. Hija del senador Agustín Cabral, hombre prominente de la dictadura, es entregada a la lascivia de Trujillo por su propio padre. El senador

ha caído en desgracia a los ojos del Benefactor. Ya no existe para el régimen, es nadie. Su hija de catorce años, un regalo digno para el Benefactor, es lo más valioso que puede entregar en prenda para recuperar los privilegios perdidos. Trujillo, en un pasaje estremecedor de la novela, viola a la niña. Urania jamás perdonará a su padre por haberla entregado al Monstruo. Huye a los Estados Unidos, llega a ser una exitosa abogada, trabaja en el Banco Mundial, entre la elite que gobierna la economía del mundo. Nunca tiene novio, amante o esposo. Y más de treinta años después regresa a la patria, al padre apopléjico y muerto en vida, a los parientes olvidados y en decadencia, para darse cuenta de que no podrá perdonar jamás ni sanará de sus recuerdos, pero puede recuperar el pasado y vivir con él a costas, a pesar del dolor. Urania es el símbolo de la reconciliación del individuo con la historia, la personal y la colectiva. Y la narración de lo sucedido a Urania no puede ser trágica. Es optimista, a pesar de todo.

En manos del novelista, el absurdo de la dictadura de Trujillo adquiere un sentido: trágico y, en último término, de reconciliación. Para eso sirve la literatura. Vargas Llosa recupera el pasado de un país y lo nutre de razón de ser. El pasado queda abierto al futuro. El mal, entendido éste a la manera teológica, como carencia de bien, defecto, negación y absurdo, no puede prevalecer. El heroísmo de algunos, la persistencia de otros, la voluntad de ser de muchos más, lo vencen. Y en esos gestos humanos radica la grandeza que se respira a lo largo de la novela. Grandeza novelesca, de aliento casi romántico. Grandeza, en fin, de lo humano venciendo al mundo.

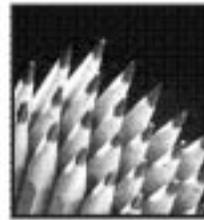




Tablas
de arcilla



Plumas
de Aves



Lápices
y plumas



Máquina
de escribir



Computadora
Personal

Haga más fácil su trabajo: seleccione la mejor herramienta.

Con la computadora personal,
usted puede

diseñar edificios
consultar enciclopedias
enviar fax
pintar cuadros
escribir novelas
programar actividades
navegar en Internet
manejar sus recursos



almacenar datos
retocar fotografías
archivar documentos
inventar máquinas
mandar email
llevar inventarios
administrar empresas
hacer tareas escolares

jugar un rato
y casi todo
lo que quiera.



Computadoras, periféricos, redes,
mantenimiento, software.

12 y 13 Matamoros #510-1. Cd Victoria, Tamaulipas. Tel. 3-15-37-17
sacsa@tamnet.com.mx

🍷 **Ramón Talavera Franco: Director Ejecutivo del Instituto Cultural Mexicano de Laredo. Coordinador por ocho años del programa de noticias *Aquí y Ahora*, conducido por Cristina Pacheco. Escritor de Televisión Educativa y del Instituto Latinoamericano de Cultura Educativa. Autor de telenovelas y obras teatrales. Colaborador de revistas como *México Desconocido* y *Correo Escénico*.**

Sol3dades

por **Ramón Talavera Franco**

México

SON LAS NUEVE DE LA MAÑANA DE UN SÁBADO. PATIO DE UNA AZOTEA. AL FONDO, SE VEN TRES CUARTOS CON LA FACHADA PINTADA DEL MISMO COLOR (AMARILLO O VERDE DE PREFERENCIA), DECORADOS CON PLANTAS Y MOTIVOS RELIGIOSOS. ESTO ENGAÑA AL ESPECTADOR YA QUE PARECE UN SOLO CUARTO GRANDE.

PERTENECEN A ANGUSTIAS, ABRIL Y ESPERANZA RESPECTIVAMENTE. A LA DERECHA DEL ESPECTADOR ESTÁ EL CUARTO DE SOLEDAD. LA FACHADA ES SUCIA Y LA PINTURA – QUE ALGUNA VEZ FUE BLANCA – ESTÁ DESCARAPELADA. NI UNA PLANTA NI NADA LA ADORNAN. A LA IZQUIERDA, ESTÁ EL CUARTO DE DOÑA PRUDENCIA. LO QUE RESALTA DE ÉSTE SON LAS CORTINAS FLOREADAS. UN POCO RECARGADOS HACIA LA DERECHA Y CASI EN EL PROSCENIO SE ENCUENTRAN CINCO LAVADEROS MUY PEGADOS UNOS A OTROS. LARGOS Y GRUESOS TENDEDEROS ATRAVIESAN EL ESCENARIO.

AL INICIAR LA OBRA, DOÑA PRUDENCIA CUELGA ROPA RECIÉN LAVADA. PROVENIENTE DEL CUARTO DE SOLEDAD, SE ESCUCHA UN LARGO GEMIDO. DOÑA PRUDENCIA MIRA HACIA EL CUARTO DE SOLEDAD. MUEVE LA CABEZA DE UN LADO A OTRO COMO DICIENDO: “POBRE MUJER”. ANGUSTIAS SALE DE SU CUARTO. LLEVA UNA CANASTA DE ROPA SUCIA. SE ACOMODA FRENTE A LOS LAVADEROS.

ANGUSTIAS: (SONRIENTE) ¡Buenos días, doña Prudencia!

DOÑA PRUDENCIA: (SERIA. SIN VERLA) ¡Buenos días!

CASI AL MISMO TIEMPO SALEN DE SUS CUARTOS ABRIL Y ESPERANZA QUIENES, AL IGUAL QUE ANGUSTIAS, LLEVAN CESTAS DE ROPA PARA LAVAR. ESPERANZA, AL VER A DOÑA PRUDENCIA, HACE UNA MUECA DE DISGUSTO Y DA UN PASO ATRÁS COMO QUERIENDO REGRESAR A SU CUARTO. FINALMENTE DECIDE ACERCARSE A LOS LAVADEROS.

ABRIL: ¡Buenos días, Esperanza! ¡Hola, Abril!

ESPERANZA: (SECA) ¡Hola!

ANGUSTIAS: ¡Buenos días, Abril!

ABRIL: ¡Buenos días, Angustias!

SE ESCUCHA OTRO LAMENTO DESDE EL CUARTO DE SOLEDAD

ABRIL: (EN BROMA) ¿No ha terminado de parir Soledad?

ESPERANZA: (MOLESTA) ¡Ya nos tiene hasta la

madre con esos pujidos!

ANGUSTIAS: Creo que tenemos que hablarle a un sacerdote para que la ayude.

ABRIL: (EXTRAÑADA) ¿Un sacerdote? ¿Panqué?

ANGUSTIAS: Para que le saque el demonio.

ESPERANZA: ¿Qué tarugada estás diciendo?

ANGUSTIAS: No es ninguna tarugada. A una muchacha de mi pueblo se le metió el demonio luego luego que dio a luz y gritaba agallado que Soledad, hasta que un día llegó un sacerdote y quien sabe qué le hizo, y le sacó el demonio.

ESPERANZA: (RÍE BURLONA) ¡Qué pendejada!

ANGUSTIAS: Deveras... si no es el demonio que se le metió, ¿por qué grita tanto desde que tuvo a su bebita?

ABRIL: A lo mejor le salió mongolita y grita y chillaba de puro coraje.

RÍEN MORBOSAMENTE

DOÑA PRUDENCIA: ¡Ya cállense, argüenderas!... ¡Pónganse a lavar en lugar de estar criticando!

ANGUSTIAS: Es que no es normal, doña Prudencia.

ABRIL: Además, ¿por qué no deja que ninguna de nosotras vea a la niña?

DOÑA PRUDENCIA: Si Soledad no se las quiere enseñar, sus razones tendrá.

ABRIL: (INTRIGOSA) Claro, como usted cuida a la chamaca mientras Soledad trabaja, por eso habla. Usted es la única que la conoce y ha de saber por qué no nos la deja ver.

ESPERANZA: Pues yo lo único que digo es que no debería encerrarse tanto tiempo y esconderse de todas. Debería ser más sociable. ¿Qué le hemos hecho?... (INTRIGOSA)... si lo fuera, se enteraría de cosas que le convendría saber.

ABRIL Y ANGUSTIAS: (INTERESADAS) ¿Qué cosas?

ESPERANZA: (MISTERIOSA) Cosas...

ABRIL: (INTERESADA) ¿Nos tienes algún chisme?

ESPERANZA: (BURLONA) ¿Chismes, yo? Ay, no, como creen...

ABRIL Y ANGUSTIAS SE ACERCAN A ESPERANZA MIRÁNDOLA INTERROGATIVAMENTE QUIEN LAS IGNORA DÁNDOSE IMPORTANCIA. TOMA UNA BLUSA. LA LAVA.

ESPERANZA: (DESPUÉS DE UN SILENCIO PESADO) Ayer vi a Juan.

ABRIL Y ANGUSTIAS: (SORPRENDIDAS) ¡No!

ESPERANZA: ¡Sí!

ANGUSTIAS: ¿Dónde?

ESPERANZA: (MISTERIOSA) En el mercado. Chocó conmigo a la entrada.

ABRIL: (INTERESADA) ¿Y qué pasó?

ESPERANZA: Cuando me vio se puso re'nervioso el hijo de la chingada... (RÍE)... nomás acordarme de su jeta me da risa... "Hola Juan, ¿Cómo está?" — le dije — "¿Cuándo regreso que no lo hemos visto con Sole-

dad?"... (RÍE)... le sudaron hasta los güevos al cabrón.

ABRIL: ¿Pero qué te dijo?

ESPERANZA: Me dijo que apenas ayer había regresado "del otro lado", y que como estaba arreglando unos asuntos -no me dijo cuales por supuesto - no había podido venir a ver a Soledad... ¡Sí, cómo no!... pero cuando se despidió, me dijo que hoy viene para acá.

ANGUSTIAS: (PERSIGNÁNDOSE) ¡Ave María Purísima!

DOÑA PRUDENCIA: No le habrá dicho nada de la niña, ¿Verdad?

ESPERANZA: Ay, no. ¿A poco me cree tan mala?

DOÑA PRUDENCIA: La conozco muy bien, Esperanza y sé que usted no hace nada por nadie, y menos por Soledad.

ESPERANZA: ¿Qué quiere decir?

DOÑA PRUDENCIA: Lo que todas sabemos. Que aún no le ha podido perdonar a Soledad que se haya acostado con Epimeteo.

ESPERANZA: (MOLESTA) ¡Él me amaba!

DOÑA PRUDENCIA: ¿Entonces por qué le hizo una hija a Soledad y no a usted?

ESPERANZA: (CONTENIDA) Ah caray... hoy amaneció con ganas de joder, ¿verdad?

ANGUSTIAS: No le hables así a doña Prudencia, Esperanza!

ESPERANZA: ¡Tu cállate! (ENFRENTÁNDOSE A DOÑA PRUDENCIA) Mire señora, le recuerdo que Epimeteo estaba comprometido conmigo y ahorita estaríamos casados si Soledad no se le hubiera metido entre las piernas.

ANGUSTIAS: ¡No seas tan vulgar!

ABRIL: (INTERRUMPIENDO) Esperanza... ¿De veras te dijo Juan que viene hoy?

ESPERANZA: ¡Llegará en cualquier momento!

ANGUSTIAS: ¿Qué va a pasar cuando se entere de la niña?

ESPERANZA: (BURLONA) ¿Ya ven por qué les digo que Soledad debería ser más sociable? Si abriera esa pinche puerta se enteraría y así podría hacer algo, (BURLONA) no sea que cuando Juan vea a la niña se espante y se le vuelva a ir.

DOÑA PRUDENCIA: ¡Basta, Esperanza!

ESPERANZA: (MUSTIA) Vaya, ahora que una quiere hacer el bien, se lo toman a mal.

ABRIL: Pues hay que decírselo a Soledad. Si Juan ve a la niña, no sé qué puede pasar.

ANGUSTIAS: Doña Prudencia... ¡Dígasele usted!

DOÑA PRUDENCIA: ¿Está loca?

ANGUSTIAS: Es que ni a Esperanza, ni a Abril, ni a mí nos va a creer.

DOÑA PRUDENCIA: Pues yo tampoco lo creo.

ESPERANZA: En su conciencia caerá, doña. Yo ya dije lo que sé.

**Personajes por
orden de aparición**
**Doña Prudencia: 58
años**
Abril: 35 años
Esperanza: 30 años
Angustias: 39 años
Soledad: 25 años
Juan: 30 años

ANGUSTIAS: (A DOÑA PRUDENCIA) Dígaselo, doña Prudencia. Hágalo por la niña.

DOÑA PRUDENCIA: No.

ANGUSTIAS: Por la virgencita de Guadalupe.

ABRIL: Créale a Esperanza.

ANGUSTIAS: Si Juan ve a la niña puede enloquecer de furia.

ABRIL: Y si Juan se vuelve a ir... quien sabe de lo que sea capaz Soledad.

ABRIL Y ANGUSTIAS CONTINÚAN EN SU INTENTO POR PERSUADIR A DOÑA PRUDENCIA. ESPERANZA, HARTA DE ESCUCHAR A LAS MUJERES, LLAMA A LA PUERTA DE SOLEDAD Y CORRE HACIA UNO DE LOS LAVADEROS.

ABRIL Y ANGUSTIAS: (ESPANTADAS) ¡Qué haces!

ESPERANZA NO RESPONDE. DESPUÉS DE UNOS SEGUNDOS, SOLEDAD ABRE LA PUERTA. ANGUSTIAS, ESPERANZA Y ABRIL MIRAN HACIA OTRA PARTE. SOLEDAD LAS MIRA EXTRAÑADA. DOÑA PRUDENCIA, QUERIENDO SALVAR LA SITUACIÓN SE ACERCA A SOLEDAD.

DOÑA PRUDENCIA: Buenos días, Soledad... (TITUBEA) Me dijo que pasara hoy temprano por el dinero del mes, ¿Se acuerda?

SOLEDAD LA MIRA. SE METE A SU CUARTO SIN CERRAR LA PUERTA. ABRIL Y ANGUSTIAS MIRAN A DOÑA PRUDENCIA. LE HACEN SEÑAS PARA QUE SE ANIME A HABLAR. ESPERANZA SE ACERCA A UNO DE LOS LAVADEROS. JUEGA CON EL AGUA SIN RETIRAR LA MIRADA DEL CUARTO DE SOLEDAD. ÉSTA SALE DEL CUARTO. EN UNA DE SUS MANOS SOSTIENE UN MONEDERO. LO ABRE Y SACA UNOS BILLETES. SE LOS DA A DOÑA PRUDENCIA.

SOLEDAD: (CORTANTE) ¿Algo más?

DOÑA PRUDENCIA: Voy a ir a la iglesia un momento. ¿Le gustaría que me lleve a la niña y a Ulisito? Regresando de la iglesia me puedo detener un momento en el parque. No le cobraré por pasearlos.

SOLEDAD: (EXTRAÑADA) Ulisito está jugando con los hijos de Don Chucho en la tienda y la niña está dormida.

ANGUSTIAS: (INTERRUMPE) Soledad... has estado llorando mucho hoy. ¿Te sientes mal?

SOLEDAD: (GROSERAMENTE) ¡A ti que te importa!

ANGUSTIAS: Pero piensa en tu niña. No es justo que sienta tu tristeza tan chiquita. Si quieres yo me puedo encargar de la niña mientras tú...

SOLEDAD: ¡Si te atreves a tocar a mi hija, te mato! (A ABRIL Y ESPERANZA) ¡Y eso va también para ustedes!

ANGUSTIAS: ¡Ay, yo sólo decía!

ABRIL: (A SOLEDAD) ¡Amargada!

SOLEDAD: ¡Cuida el hocico si no quieres que te parta la madre! Yo no me meto con ustedes así que no se metan conmigo. (A ANGUSTIAS) Y tú, ve a hacerle tus caridades a quien lo necesite. Yo puedo sola.

ESPERANZA: (SARCÁSTICA) No te enojés Soledad, ellas sólo quieren ayudar.

SOLEDAD: Lo que todas ustedes quieren es a mi hija,

si no las conoceré. ¡Viejas estériles!! Me tienen envidia porque yo no estoy vacía como ustedes, pero si lo están, ha sido por su gusto. ¡Coyonas! Se mueren de ganas de tener un hijo, pero no dejan que ningún cabrón se les acerque. En lugar de encerrarse en un cuarto con un hombre, se encierran en la iglesia rogando que venga el espíritu santo a que se las *coja*.

ESPERANZA: ¡Cállate! ¡Yo aún puedo ser madre!

SOLEDAD: ¡Pues qué esperas! Ve a buscar a un hombre que “te la meta” antes que te quedes como esas dos.

ESPERANZA: Pues enseñame a buscarlo. (IRÓNICA) En eso tienes mucha práctica.

SOLEDAD SE ABALANZA SOBRE ESPERANZA TIRÁNDOLA AL SUELO. LAS DOS MUJERES PELEAN. DOÑA PRUDENCIA, ABRIL Y ANGUSTIAS INTENTAN SEPARARLAS. ANTE TAL ALBOROTO NO SE HAN DADO CUENTA QUE JUAN HA ENTRADO AL ESCENARIO.

JUAN: (DESPUÉS DE MIRARLAS UN RATO) ¡Buenos días!

ABRIL Y ANGUSTIAS: (ASUSTADAS) ¡Juan!

ESPERANZA Y SOLEDAD LO MIRAN. ESPERANZA ESBOZA UNA PEQUEÑA SONRISA. MIRA A SOLEDAD Y SE VA A SU CUARTO. SOLEDAD LO MIRA COMO SI FUERA UN FANTASMA.

JUAN: (RÍE) La misma Soledad de siempre.

ABRIL Y ANGUSTIAS SE ACERCAN A LOS LAVADEROS. COMIENZAN A LAVAR SUS ROPAS. DOÑA PRUDENCIA CONTINÚA COLGANDO ROPA EN LOS TENDEDEROS.

JUAN: (EXTIENDE SUS BRAZOS A SOLEDAD) ¿Qué, no me vas a dar un abrazo de “*guelcom*”, como dicen allá?

SOLEDAD PERMANECE INMÓVIL MIRÁNDOLO SORPRENDIDA. JUAN SE LE ACERCA. LA TOMA POR LA CINTURA Y LA LEVANTA DÁNDOLE VUELTAS POR EL AIRE AL TIEMPO QUE SOLEDAD VA REACCIONANDO. COMIENZA A REÍR DESAFORADAMENTE.

SOLEDAD: (RÍE) Ja, ja... ¡Juan!... ¡Juan!... (LA RISA DE SOLEDAD SE CONVIERTE PAULATINAMENTE EN LLANTO NERVIOSO. COMO EN UN ATAQUE DE FURIA, LE GOLPEA EL PECHO REPETIDAS VECES PRONUNCIANDO SU NOMBRE. JUAN TRATA DE CONTROLARLA)

JUAN: (CÍNICO) Ya, ya, tranquila...

SOLEDAD SE TRANQUILIZA POCO A POCO PERO SUS MANOS NO SE ATREVEN A ABRAZAR EL CUERPO DE JUAN. FINALMENTE CEDE.

JUAN: Ya, ya. Aquí estoy. Te prometí que regresaría, ¿no?

SOLEDAD: (REPROCHE) ¡Después de tres años!

JUAN: (MIENTRAS HABLA, LA VA BESANDO TIERNAMENTE POR EL CUELLO, LOS OÍDOS, LAS MEJILLAS, ETC.) No es fácil regresar de tan lejos, chaparra. Expones tu vida cada vez que cruzas el charco.

SOLEDAD: Pero... (RECRIMINANDO) ¡¿Tres años?! ¡

JUAN: Oh, chingá... lo importante es que estoy aquí, ¿no? ¿Oh, qué te pasa?

SOLEDAD: (ENOJADA) ¿Que qué me pasa? Lo que le

puede pasar a una mujer que ha esperado tres años noticias del hombre por el que cambió a su marido y su casa... ¡Miedo!... ¡Terror!... ¡Eso es lo que me pasa!

JUAN: ¡Pendejadas!

SOLEDAD: (ENOJADA) ¡Pendejada es que te siga amando después de que me abandonaste!

JUAN: ¡Me lleva la chingada! (MOLESTO) ¡Bonito recibimiento el que me estás dando! ¡Anda! ¡Síguete luciendo con tus amigas, mira que contentas las tienes!

ANGUSTIAS, ABRIL Y DOÑA PRUDENCIA SIMULAN NO ESCUCHARLO. CONTINÚAN LAVANDO Y COLGANDO ROPA. SOLEDAD LE DA LA ESPALDA. JUAN SE LE ACERCA. SE LE REPEGA POR DETRÁS Y MIENTRAS LA ACARICIA, LE HABLA AL OÍDO. ¡JUAN: Vine a buscarte porque te prometí que regresaría y yo siempre cumplo mi palabra. Vine pa'llevarte conmigo.

SOLEDAD: (SORPRENDIDA) ¿Llevarme?

JUAN: Claro, tontita. ¿Pos a poco creíste que t'iba 'abandonar? Si yo también te quiero... (LA ABRAZA POR DETRÁS HACIÉNDOLE PEQUEÑOS MOVIMIENTOS COPULATORIOS. MIENTRAS HABLA, OBSERVA DE VEZ EN VEZ A LAS VECINAS, COMO TRATANDO DE METERLAS EN SU JUEGO) ... y mucho... mmhh... si vieras como m'acordado de ti. No ha habido día que no les diga tu nombre a mis cuates... "Mi Soledad" –les digo— "cómo me hace falta la chaparra"... no te creas que he vivido feliz, no, ni lo pienses. Me haces mucha falta allá. Además, te prometí que nos casaríamos, ¿no?

SOLEDAD: Entonces... ¿Es cierto?

JUAN: (A LAS VECINAS) ¿Voy bien, o se han perdido de algo?

ANGUSTIAS, ABRIL Y DOÑA PRUDENCIA TOMAN SUS PALANGANAS CON ROPA Y SE METEN A SUS RESPECTIVOS CUARTOS.

JUAN: (EN TONO DE JUEGO) Ni que me vaya diez años, a estas no se les quitará lo chismosas.

SOLEDAD: ¿Deveras viniste pa'que nos casemos?

JUAN: Pos, ¿Cuándo te he mentido? No ha habido mujer desde que te dejé... (HACE LA SEÑAL DE LA CRUZ CON EL INDICE Y EL PULGAR. LA BESA) ¡Palabra! Y pos... allá tan solo... en un país extraño, con un idioma que no acabo d' entender... cómo crees que no te necesito... (SUSPIRA) mi chaparrita... ¡huuy! Y qué re'chula te has puesto. (LA CARGA Y LE DA UNA VUELTA POR EL AIRE) Cuando te vean mis cuates sabrán por qué t'extraño tanto... tu cuerpo... mmhhh... carmes se ha puesto... se ve que se ha cuidado pa'su Juan ¿verdad?... cuánto me quieres, pobrecita y yo que t'hice sufrir sin querer...

SOLEDAD: ¿Deveras vamos a casarnos?

JUAN: Oh, que la canción, ya te dije que sí.

SOLEDAD: ¿Cuándo?

JUAN: Ah, que la prisa. ¡Pos hoy mismo!

SOLEDAD: (EXTRAÑADA) ¿Hoy?

JUAN: Pos, ¿Qué te pasa? ¿No que m'extrañabas?

SOLEDAD: Sí... sólo que... ¿Por qué hoy?

JUAN: Porque mañana nos vamos p'al otro lado.

SOLEDAD: (EXTRAÑADA) ¿Mañana?

JUAN: Huuy, ya pareces grabadora. Sí, mañana.

SOLEDAD: Pero Juan, debo arreglar cosas (NERVIOSA) no puedo dejar así mi trabajo.

JUAN: Mándalo a la chingada. Total, ya nunca más vas a volver.

SOLEDAD: De todas maneras... ¿Qué voy a hacer con mis muebles?

JUAN: Véndelos o regálalos. De todas maneras no nos los podemos llevar... ¡A propósito!... verás... (SE ACERCA NUEVAMENTE A ELLA PARA CONVENCERLA POR MEDIO DE CARICIAS) ¡irnos con el patero es muy peligroso... tenemos que cruzar un río nadando y hay muchos policías. ¡Nos matarían si nos descubren! Yo te quiero, mamita, mi vida... no quisiera que te pasara nada... como es peligroso, sólo puedes llevar lo necesario. ¿M'entiendes?... allá tendremos hijos... sólo nosotros... te olvidarás del pasado y comenzaremos una nueva vida, ¿m'entiendes?... hijos tuyos y míos...

SOLEDAD: Sí te entiendo... nuestros hijos... nuestro hogar .

JUAN: Entonces, ¿Estás de acuerdo?

SOLEDAD: ¿Cuándo no le he estado?

JUAN: (BESÁNDOLA) ¿Qué harás entonces con Ulisito?

SOLEDAD: (EXTRAÑADA) ¿Cómo?

JUAN: No lo podemos llevar con nosotros. Podría morir y eso me entristecería un chingo.

SOLEDAD: ¡Ulisito!.. (PARA SÍ) ¡La niña!

JUAN: ¿Qué dices?

SOLEDAD: (TITUBEA) No te preocupes. Ulisito (MIENTE) hace tiempo que ya no vive conmigo.

JUAN: (EXTRAÑADO) ¡Ah caray!, ¿Desde cuándo?

SOLEDAD: (TITUBEA) Hace... (MIENTE) dos años... lo mandé con su abuela y su padre. Como he tenido que trabajar no podía hacerme cargo de él. Su abuela se puso muy contenta cuando se lo llevé... siempre quiso cuidarlo. Además tú me lo aconsejaste, ¿Te acuerdas?

JUAN: Hiciste bien. El chamaco vivirá mejor con su abuela y su padre. Además, ellos tienen lana pa'cuidarlo. Ya verás que después ni te acuerdas de él.

SOLEDAD: ¿Dónde vamos a casarnos?

JUAN: (RÍE) ¡Pobrecita!, ¿Te gustó la idea del bodorrio, verdad? (LA BESA) Lo tengo todo planeado. En tres horas t'espero en el registro civil que está frente al parque. (MINTIENDO) Hace rato fui allá y hablé con el juez pa'que nos case. Una vez matrimonios nos vamos a la casa... (TITUBEA) de unos cuates y hacemos pachanga y ya pos, la noche es nuestra.

SOLEDAD: ¿Y ya sabe tu mamá que nos vamos a casar? Ya ves que no me quiere.

JUAN: No, no lo sabe. Es más, ni por aquí le pasa que estoy aquí, ya sabes como es mi jefa y si me ve, no va a querer que me vaya. Esto es un secreto entre nosotros. (LE DA UNA NALGADA. MIRA SU RELOJ) ¡En tres horas ya estaremos matrimonios como Dios manda!

SOLEDAD: Pero es que es muy poco el tiempo que

me estás dando.

JUAN: Ya te dije que no necesitas arreglar nada. Sólo empaca un poco de ropa, la que necesitas pa' pasar los primeros días. Yo te compraré lo que quieras después.

SOLEDAD: Pero...

JUAN: (INTERRUMPIÉNDOLA) ¡Nada! En tres horas nos casamos... (AMENAZADOR) No quiero regresarme sin ti.

SOLEDAD: ¡Juan!

JUAN: Era una broma. Anda, quita esa cara. Mira, mejor te vas a comprar un vestido bonito pa' que te pongas en la boda. Tén. (METE SU MANO A LA BOLSA TRASERA DEL PANTALÓN. SIMULA PREOCUPACIÓN. REGISTRA EN TODAS SUS BOLSAS DEL PANTALÓN Y LA CAMISA) ¡Pero qué pendejo soy!

SOLEDAD: ¿Qué pasa?

JUAN: (EXAGERANDO) ¡Que pendejo soy, que pendejo!...

SOLEDAD: ¿Te robaron?

JUAN: No... digo, sí... (MINTIENDO) Seguro que me bajaron la cartera cuando fui a comprarte unas flores hoy en la mañana, pero que ni siquiera compré porque la vendedora me hizo encabronar... sí, ya m' acuerdo. Había dos tipos detrás de mí y segurito se aprovecharon mientras yo discutía con la 'ñora. ¡Qué bruto! ¡Que profesionales son esos cabrones. Me sacaron la cartera sin darme cuenta... ¿Qué vamos a hacer?

SOLEDAD: No te pongas así, es sólo dinero.

JUAN: ¿Sólo dinero? ¡Era todo lo que había traído! Era la lana pa' casarnos y pa' pagarle al patero!... ¿Qué voy a hacer?... todo por querer comprarte unas flores y demostrarte cuánto te quiero... chaparra, ¡me dejaron bien bruja!

SOLEDAD: No te preocupes. Yo puedo pagarlo todo hasta que...

JUAN: (HACIÉNDOSE EL OFENDIDO) ¡Ni madres! No puedo aceptar lana tuya. (HIPÓCRITA) ¡Nosotros los machos no podemos permitir que las viejas sean las que nos mantengan!

SOLEDAD: Pero entiende...

JUAN: Ni una palabra más. Ya dije que no.

SOLEDAD: Y ¿Qué vamos a hacer, entonces?

JUAN: No sé... lo malo es que el juez va a estar en el registro hasta las doce. Voy a tratar de conseguir lana... con mi jefecita, supongo.

SOLEDAD: Pero no dices que tu mamá...

JUAN: (INTERRUMPE) ¡Tienes razón! No puedo ir a verla... (Chaparra, si no consigo esa lana rápido se me hace que no nos vamos a poder casar.

SOLEDAD: (EXALTADA) ¡Pero, Juan! ...

JUAN: (ENOJADO) ¿Desde cuándo tienes permiso pa' gritarme?

SOLEDAD: Perdóname, pero, mira... déjame pagar la boda y cuando lleguemos al otro lado, me devuelves el dinero, y ya. Tómalo sólo como un préstamo.

JUAN: (HACIÉNDOSE EL DIFÍCIL) No sé...

SOLEDAD: Después me lo devuelves si así te sientes mejor. ¡Por favor!

JUAN: Bueno pero con una condición. Que no se le digas a nadie. Me sentiría muy poco hombre si alguien se entera. Y otra cosa. No quiero que tú le des la lana al juez... ¡Qué va a pensar!... así que... si me lo pudieras dar de una vez... así pensaría que es mío.

SOLEDAD: ¿Cuánto necesitas?

JUAN: No mucho... contando la boda y el viaje serán... treinta y cinco mil pesos.

SOLEDAD: ¿Tanto?

JUAN: (CHANTAJISTA) ¡Ves por qué estoy preocupado! Va a ser muy difícil que...

SOLEDAD: No, espera. Sí lo tengo, pero no aquí. Te lo daré antes de entrar al registro.

JUAN: No. Se puede dar cuenta el juez. (PIENSA) Te diré qué haremos. Voy a invitar a mis cuates pa' la boda. Así te doy tiempo pa' que vayas por la lana. Te espero en casa de Papa. ¿Te acuerdas dónde vive?

SOLEDAD MUEVE LA CABEZA AFIRMATIVAMENTE.

JUAN: Entonces te espero allá (LA BESA) ¡Cuánto te quiero, chaparra!... Ya verás que todo va a salir bien. (ANTES DE DESPEDIRSE) Acuérdate... treinta y cinco mil pesos.

SOLEDAD: (PARA SÍ) ¡Tres horas!... ¡Qué poco tiempo me da para arreglar mi vida!... Todo ha sido tan rápido... ¿De dónde voy a sacar ese maldito dinero?... ¡Don Chucho!... ¡Claro!... él debe tener mucho en su tienda... (RECAPACITA) Pinche judío, no va a querer... (RECORDANDO) Mis hijos... ¡itengo que deshacerme de ellos!... sí... voy a mandar a Ulisito con su abuela y con su padre. Me lo han pedido muchas veces... y ¿La niña?... Oh, Dios, ayúdame a pensar... quizá doña Prudencia quiera quedársela. Le gusta mucho la escuincla... yo pa' qué la quiero... Juan me prometió que tendríamos más hijos, ¡nuestros hijos! No quiero obstáculos. Si no me deshago de ellos, Juan no querrá llevarme... ¡Los odio!... ¡maldigo el momento de su nacimiento!... (SE DIRIGE AL CUARTO DE DOÑA PRUDENCIA. TOCA LA PUERTA. MIENTRAS HABLA CON DOÑA PRUDENCIA, SE LE NOTARA NERVIOSA Y APURADA) ¡Doña Prudencia!...

DOÑA PRUDENCIA: (SALE) ¿Ya se fue?

SOLEDAD: Sí.

DOÑA PRUDENCIA: ¿A qué vino?

SOLEDAD: (TITUBEA) Ehhh... vino a quedarse, es decir... por un tiempo.

ESPERANZA, ANGUSTIAS Y ABRIL SE ASOMAN DESDE SUS CUARTOS MIENTRAS PRESENCIAN LA ESCENA.

DOÑA PRUDENCIA: No entiendo.

SOLEDAD: ¡Viene a casarse conmigo!

DOÑA PRUDENCIA: Me alegra oírlo.

SOLEDAD: (EMOCIONADA) Me quiere llevar con él, Doña Prudencia. Quiere que vivamos en Estados Unidos.

DOÑA PRUDENCIA: ¿Y los niños? ¿Se los llevarán también?

SOLEDAD: (TITUBEA) Ehhh... sí, claro.

DOÑA PRUDENCIA: Entonces, ¿Le habló de la niña?

SOLEDAD: (NERVIOSA) Sí.

DOÑA PRUDENCIA: ¿Cómo lo tomó?

SOLEDAD: (TITUBEA) Bueno... (MIENTE) Al principio se enojó como era lógico pero le hice entender que no fue culpa mía. Le dije que... le dije que Epimeteo me forzó, que me violó...

DOÑA PRUDENCIA: ¡Pero eso es mentira!

SOLEDAD: ¿Y qué? No soy pendeja, señora. ¿Usted cree que si le hubiera dicho que me acosté por mi gusto con ese desgraciado me hubiera aceptado como esposa? Además, Epimeteo hace mucho tiempo que no se para por aquí, así que Juan no tiene por qué enterarse.

DOÑA PRUDENCIA: ¿Y aún así quiere casarse con usted?

SOLEDAD: ¿Qué quiere decir?

DOÑA PRUDENCIA: Quiero decir que no creo esa nueva actitud de Juan. Antes quería que se deshiciera de su hijo y ahora la acepta con él y una nueva hija.

SOLEDAD: La gente cambia.

DOÑA PRUDENCIA: ¡No me crea tan tonta, Soledad! ¡Estoy segura que no le dijo nada de la niña!

SOLEDAD: Ya le dije que sí.

DOÑA PRUDENCIA: Pues enséñele a su mirada a decir lo mismo que dicen sus palabras. ¿Qué trama?

SOLEDAD: ¡Nada. Sólo quiero casarme con Juan!

DOÑA PRUDENCIA: ¿A expensas de la verdad?

SOLEDAD: Pues sí señora, a expensas de la verdad, a expensas de lo que sea.

DOÑA PRUDENCIA: ¡No se lo dijo!

SOLEDAD: ¡No!...No se lo dije... ¡Ayúdeme por favor!

DOÑA PRUDENCIA: ¿Qué quiere de mí?

SOLEDAD: Que me cuide a la niña. Sólo será por un rato, sólo el necesario para casarme con Juan y encontrar el momento de hablarle de mi hija.

DOÑA PRUDENCIA: ¡Eso nunca!

SOLEDAD: ¡Por favor!

DOÑA PRUDENCIA: No estará pensando en dejármela para siempre, ¿verdad?

SOLEDAD: Le estoy pidiendo que la cuide sólo por un rato. ¿Cómo puede pensar eso?

DOÑA PRUDENCIA: Sé cuanto ama a ese hombre y sé que es capaz de cualquier cosa con tal de tenerlo a su lado. ¿No acaba de decirme que se casará a expensas de cualquier cosa? Si me la piensa dejar para siempre, no cuente conmigo. Ande a pedirle el favor a otra. A Angustias, por ejemplo.

SOLEDAD: ¿Está loca? No pienso hacerla feliz entregándole a mi hija.

DOÑA PRUDENCIA: ¿Entonces la única persona que merece ser feliz aquí, es usted?

SOLEDAD: Soy la única que ha luchado por serlo.

DOÑA PRUDENCIA: Pues bien. Vaya entonces a buscar a otra persona que le haga el favor.

SOLEDAD: ¿Es su última palabra?

DOÑA PRUDENCIA: La última.

SOLEDAD LA MIRA CON ODIO. SALE. ESPERANZA SALE DE SU CUARTO Y TRATANDO DE NO SER VISTA, SALE DETRÁS DE ELLA.

ABRIL: ¿Qué pasó, doña Prudencia? ¡Cuéntenos!

ANGUSTIAS: ¿Vino Juan a quedarse?

ABRIL: ¿Se enteró de la niña?

ANGUSTIAS: (SUPLICANTE) Díganos.

DOÑA PRUDENCIA: (BURLONA) No me digan que no escucharon nada. Ustedes son las que se enteran de todo lo que pasa aquí.

ANGUSTIAS: Pues no ve como nos corrió Juan. No sabemos que fue lo que pasó.

ABRIL: ¿Se enteró que Soledad tiene una hija?

DOÑA PRUDENCIA: No... parece que no se lo dijo.

ANGUSTIAS: ¡Dios santo! ¿Qué irá hacer Juan cuando se entere?

ABRIL: ¡Pinche, Soledad!

DOÑA PRUDENCIA: ¡Cállese!

ABRIL: ¿Por qué la defiende?

DOÑA PRUDENCIA: Yo no defiendo a nadie. Lo que pasa es que me molesta que se la pasen criticando.

ANGUSTIAS: ¡No empiecen a pelear!

UNA PALOMA SE POSA EN EL FILO DE LA VENTANA DEL CUARTO DE SOLEDAD.

ANGUSTIAS: (INTERRUMPIENDO) Oh, miren. Otra vez la paloma.

ABRIL: ¿Qué dices?

ANGUSTIAS: Mírenla. ¿No se acuerdan de esa paloma? Es la que siempre estaba pegada a la ventana de Soledad.

ABRIL: Tienes razón. Había dejado de venir, pero no es extraño. Hasta los animales presienten las desgracias.

ANGUSTIAS: No hables así, Abril.

ABRIL: ¿Y por qué no? Todas sabemos lo que va a pasar aquí tarde o temprano gracias a que a Juan se le ocurrió regresar.

ANGUSTIAS: A propósito. ¿Creen que Juan haya venido de veritas con la idea de casarse con Soledad?

DOÑA PRUDENCIA: Otra vez la burra al trigo. (SE METE A SU CUARTO).

ABRIL: Pa'mí que no. Así son los hombres, nomás juegan con los sentimientos de una pa'luego botarnos.

ANGUSTIAS: Pues yo creo que si vino de Estados Unidos a buscar a Soledad es porque de veritas quiere casarse con ella.

ABRIL: Pues no hay que cantar victoria. Aún pueden pasar muchas cosas.

SOLEDAD ENTRA CORRIENDO. SE LE VE TEMBLOROSA. EN SU MANO IZQUIERDA LLEVA UNA BOLSA DE PLASTICO LLENA DE DINERO. SU MANO DERECHA ESTA MANCHADA DE SANGRE. AL VERA LAS MUJERES, TRATA DE OCULTAR SU MANO ENTRE SUS FALDAS. LAS MUJERES LA MIRAN EN SILENCIO. SOLEDAD SE ACERCA A SU CUARTO. AL ABRIR LA PUERTA, DEJA CAER LA BOLSA QUE RECOGE LO MÁS PRONTO QUE PUEDE. NO SE DA CUENTA QUE DEJA UNOS BILLETES EN EL PISO. ESPERANZA, QUE HA SUBIDO DETRÁS DE ELLA, LA OBSERVA. ESPERA QUE SOLEDAD SE META A SU CUARTO PARA ACERCARSE Y RECOGER LOS BILLETES QUE ESCONDE ENTRE SUS

SENOS.

DOÑA PRUDENCIA: (SALE DE SU CUARTO) (ENFRENTÁNDOSE A ESPERANZA) Aún no entiendo por qué le dijo a Juan que viniera a ver a Soledad.

ESPERANZA: (EVITANDO MIRARLA) Yo no le dije que viniera.

DOÑA PRUDENCIA: Pero se lo insinuó, que es lo mismo.

ESPERANZA: Si lo hice fue porque creí que sería una buena idea que volvieran a encontrarse. Soledad ha sufrido mucho desde que Juan la abandonó y pensé que sería mejor para ella verlo... hablarle... que se convenciera.

DOÑA PRUDENCIA: ¿De qué?

ESPERANZA: De que nunca se va a casar con él.

DOÑA PRUDENCIA: Pues ya ve que se equivoca. Se casarán dentro de pocas horas.

ESPERANZA: Me alegro por ella.

DOÑA PRUDENCIA: Ojalá fuera sincera.

SOLEDAD SALE DE SU CUARTO CON UNA MALETA VIEJA. NO SE DA CUENTA QUE DEJA UN POCO ABIERTA LA PUERTA .

DOÑA PRUDENCIA: ¿Qué lleva ahí?

SOLEDAD: ¡Qué le importa!

DOÑA PRUDENCIA SE LE ACERCA TAPÁNDOLE EL PASO. SOLEDAD LA AVIENTA DEJANDO CAER LA MALETA LA CUAL SE ABRE DEJANDO VER ROPA DE ULISITO..

DOÑA PRUDENCIA: (VIENDO LA ROPA) Se va a deshacer también de su hijo, ¿No es cierto?

SOLEDAD: (RECOGE LA ROPA Y LA PONE NUEVAMENTE EN LA MALETA) Nadie va a ser un obstáculo para casarme con Juan, ¿Entiende? ¡Nadie! (SALE)

ANGUSTIAS. ¡Dios mío, no tengas misericordia de ella!

ABRIL: ¡No es justo!

DOÑA PRUDENCIA: (PARA SÍ) ¿Desde cuándo ha habido justicia en nuestras vidas?

ANGUSTIAS: ¿Qué dice?

DOÑA PRUDENCIA: Que ya estuvo bueno que ella sola cargue con las frustraciones de ustedes... ¡Que haga lo que quiera! (ENFRENTÁNDOLAS) Les da coraje porque ustedes no se atreven a hacer nada por ustedes mismas. Ni siquiera a derramar una lágrima. Ustedes quisieran gritar como Soledad, llorar por sus almas podridas de espera. Pero no. No se atreven a hacerlo porque entonces las demás nos enteraríamos de sus frustraciones, de su deseo de ser amadas por un hombre.

ABRIL: Ya párele señora. No abuse del respeto que le tenemos por su edad.

DOÑA PRUDENCIA: ¿Y creen que pueden ofenderme? Nada que dijeran lo lograría. Así que no se frenen. Lo que pasa es que no pueden decir nada en mi contra. Yo también tuve una vida y sabe Dios que supe aprovecharla. Tuve un marido – que Dios tenga en su gloria—un hijo, una vida completa como mujer.

ABRIL: Sí, sólo que su hijo no se ocupa de usted.

DOÑA PRUDENCIA: ¿Y quién le dijo que no se ocupa de mí?

ABRIL: Nunca hemos visto que venga a visitarla. Si se ocupara de usted, ¿Por qué trabaja hasta los sábados lavando ropa ajena? Usted sabe que no es verdad. Si su hijo la quisiera, trataría de ayudarla y no dejaría que se acabe como lo está haciendo.

DOÑA PRUDENCIA: Él vive lejos de aquí. Tiene familia que atender. Si usted no lo ha visto cuando ha venido, no es mi culpa.

ESPERANZA: Sucede que ninguna de nosotras lo ha visto.

DOÑA PRUDENCIA: ¡Y eso a mí que me importa! Además, no tengo por qué darles explicaciones. (SALE)

ABRIL: ¡Vieja mentirosa!

ANGUSTIAS: No le digas así.

ANGUSTIAS Y ABRIL SE ACERCAN A LOS LAVADEROS Y COMIENZAN A LAVAR. ESPERANZA MIENTRAS TANTO JUEGA CON EL AGUA DEL LAVADERO PERO ESTA VEZ SU JUEGO ES MUY SENSUAL, MOJÁNDOSE EL CUELLO, EL ROSTRO, ETC. AL MISMO TIEMPO QUE SE ESCUCHA EL DIÁLOGO ENTRE ABRIL Y ANGUSTIAS, ESPERANZA CANTA EN UN TONO APENAS PERCEPTIBLE.

ABRIL: ¿Y por qué no? Cree que nos vamos a tragar el cuento de su hijo así como así, pero la verdad es que se me hace que ni hijo tiene.

ANGUSTIAS: Yo he visto sus fotos en su casa. Tiene varias. Cuando estaba bebé, otra de más grandecito, como de diez años y otra que tiene colgada en la pared. En esa parece que tiene ya más de veinte años y se ve que está guapo.

ESPERANZA: (CANTANDO AL MISMO TIEMPO QUE HABLA ANGUSTIAS.)

Como se lleva un lunar
todos podemos una mancha llevar.
En este mundo tan profundo,
quien muere limpio
no ha sido humano.

Si vieras que terrible resulta
la gente demasiado buena.
Como no comprende,
parece que perdonan
pero en el fondo,
siempre nos condenan.
tra, la, la, la...

ABRIL: Pues yo hasta no verlo de carne y hueso no le creo. Además no me gusta que nos diga chismosas. Una cosa es que nos interese lo que sucede aquí y otra que estemos comunicando a todo el mundo de lo que nos enteramos, ¿Oh, no?

ANGUSTIAS: Sí, tienes razón, pero la señora ya está vieja y no hay que hacerle caso. “A palabras necias, oídos sordos”... (MIRANDO A ESPERANZA) Oye, ¿Qué está cantando Esperanza?

ANGUSTIAS: Shhht. Déjame oír...
ESPERANZA: (CANTANDO)
“Vuelve conmigo mi amor,
que tus errores no me causan dolor
pues mucho más que todos ellos
vale uno solo de tus cabellos.
Como eres, así te quiero.
Por eso, ya ves.
Quiero sentir tu mirada;
doy espaldas al mundo
para adorar tu cara...”
ABRIL: (IRÓNICA) ¡Bonita canción, Esperanza!
ESPERANZA LAS MIRA COMO REGRESANDO DE UN
SUEÑO. LES SONRÍE SIN GANAS.
ESPERANZA: ¿Qué les parece ésta? (CANTA
MIRANDO AL CUARTO DE SOLEDAD)
“Cuando un amor se va
que desesperación,
cuando un cariño muera
nada consuela, mi corazón...”
ANGUSTIAS: (INCÓMODA) No es muy gracioso.
ESPERANZA: (CANTA BURLONAMENTE)
“Pero no hay que llorar,
hay que saber perder,
lo mismo pierde un hombre,
que una mujer”...
ABRIL: Si Soledad te oyera...
ESPERANZA: (IRÓNICA) Pero no puede... además,
no veo por qué se ofendería. ¿No dice que se va a casar
con Juan?
ANGUSTIAS: Ay, yo no sé que pensar. Quisiera creer-
le a ese tipo pero conociéndolo...
ABRIL: Pues yo sí le creo. No veo por qué no habría
de casarse con ella, sobretodo ahora que realmente se
ha puesto más bonita.
ESPERANZA: ¿Y qué me dices de él?
ABRIL: ¿De él?
ESPERANZA: Sí, a poco no te fijaste que regresó más
guapo.
ABRIL: Ahora que lo dices... pues sí. Como que se
puso más petacón.
ANGUSTIAS: (ENTUSIASMADA) ¡Más buenote!... (SE
RUBORIZA)
ABRIL: Con razón Soledad le llora tanto. Ha de ser
difícil tener un semental como él y luego perderlo.
ANGUSTIAS: Ay sí, no quiero ni pensarlo.
ABRIL: ¿Se lo imaginan en calzoncillos?
TODAS RÍEN
ANGUSTIAS: ¡Ave María Purísima!
ESPERANZA: Yo me lo imagino bañándose en un río
completamente desnudo.
ANGUSTIAS: ¡Dios mío! Recógenos en tu santa gra-
cia por lo que estamos diciendo (SE PERSIGNA).
ABRIL: Mejor que nos “recoja” Juan... (RÍE)
ANGUSTIAS: ¡Abril!
ENTRA JUAN
JUAN: (BURLÓN) ¿Aún no terminan de lavar?

ANGUSTIAS, ABRIL Y ESPERANZA: (ASUSTADAS)
¡Juan!
JUAN: Huuy... parece que vieron al diablo.
JUAN SE ACERCA A LA PUERTA DEL CUARTO DE
SOLEDAD. ANGUSTIAS, ABRIL Y ESPERANZA SE ACERCAN
A SUS LAVADEROS Y CONTINÚAN LAVANDO LA ROPA. SIN
VOLTEAR A VERLO, LAS TRES MUJERES PERCIBEN QUE
JUAN SE ACERCA AL CUARTO DE SOLEDAD.
ANGUSTIAS, ABRIL Y ESPERANZA: ¡No está!
JUAN: (BURLÓN) ¡Pero que metiches son! Bueno,
pues ya que lo saben todo, ¿Adónde fue?... (SILENCIO)...
¿No me escucharon?... (SILENCIO)... Huuy... parece que
les tragó la lengua los ratones... (SILENCIO. JUAN SE
ACERCA INSINUOSAMENTE A ANGUSTIAS) Usted sí me
va a decir dónde está, ¿verdad?... (ANGUSTIAS LAVA
RAPIDO SIN VERLO. JUAN SE ACERCA A ABRIL Y LE
TOMA UNA MANO) Mire no más que trabajadora. No
talle tan fuerte. Se puede estropear sus lindos dedos...
(LE BESA LA MANO)... ¿Sabe dónde fue Soledad?...
(ABRIL SIGUE LAVANDO SIN VOLTEAR A VERLO. JUAN
SE ACERCA A ESPERANZA Y PEGA SU CUERPO POR
ATRÁS DEL DE ELLA. ESPERANZA PERMANECE
INMOVIL)... cómo no me había dado cuenta de lo chula
que está usted... apuesto que tiene un cuerpo muy her-
moso debajo de esas ropas... usted si me va a decir dón-
de está Soledad, ¿verdad?... (ESPERANZA TALLA
DESESPERADAMENTE Y LE PEGA CON LOS CODOS A
JUAN, QUIEN AL SENTIR EL GOLPE, RÍE) Bueno, bue-
no, si me responden les prometo que les doy algo que
les va a gustar mucho.
ANGUSTIAS: ¿Qué?
JUAN: Un hijo pa'cada una. (RÍE)
ESPERANZA: ¡Pendejo!
ABRIL: ¡Imbécil!
ANGUSTIAS: ¡Hijo de puta!... (SE TAPA LA BOCA POR
PENA)
JUAN: ¿No que no hablaban?
ANGUSTIAS: Mire, no sabemos dónde está Soledad.
ABRIL: Así que lárguese con sus pendejadas a otro
lado.
JUAN: No llevo prisa. Por qué no se portan buenitas y
así podemos platicar mientras la espero.
ANGUSTIAS: No sabemos a qué hora regrese.
JUAN: No se preocupen. Sé que no va a tardar
mucho.
ESPERANZA: Mire, estamos ocupadas, así que si no le
molesta...
JUAN: ¡Qué hermosos ojos tiene usted! ¿Se lo habían
dicho?
ESPERANZA: ¡Desgraciado!
DEL CUARTO DE SOLEDAD SE ESCUCHA EL LLANTO
DE LA NIÑA. LAS MUJERES SE OBSERVAN TEMEROSAS.
SE FORMA UN SILENCIO PESADO. JUAN PERCIBE EL
LLANTO Y VE LA REACCIÓN DE LAS MUJERES.
JUAN: ¿Nunca habían escuchado a un bebé llorar, o
qué les pasa?
NINGUNA DE LAS TRES MUJERES SE MUEVE DE SU

LUGAR. DOÑA PRUDENCIA SALE DE SU CUARTO. AL VER A JUAN NO SABE SI CONTINUAR SU CAMINO HACIA EL CUARTO DE SOLEDAD O NO. TITUBEA Y SIMULA IR A LOS LAVADEROS A RECOGER ALGO QUE OLVIDO.

JUAN: Hola señora... ¿Cómo está?

DOÑA PRUDENCIA: (SECA) Si viene a buscar a Soledad, no está.

JUAN: De eso ya me di cuenta desde hace rato.

DOÑA PRUDENCIA: Si quiere yo le digo que vino a buscarla cuando regrese.

EL LLANTO DE LA NIÑA SE ESCUCHA MÁS FUERTE. LAS MUJERES COMIENZAN A MOSTRAR NERVIOSISMO.

JUAN: No, la voy a esperar.

DOÑA PRUDENCIA: Creo que va a tardar Juan. Por qué no se va y...

JUAN: ¿Y por qué quiere que me vaya?

DOÑA PRUDENCIA: (SECA) No quiero que se vaya. Si quiere quédese.

EL LLANTO DE LA BEBITA SE ESCUCHA CADA VEZ MÁS FUERTE.

JUAN: Bueno... ¿Qué no hay nadie que calle a esa escuincla? ¿De quién es?

LAS MUJERES EVADEN SU MIRADA.

JUAN: ¡Me lleva la chingada!...La que sea la madre de esa cosa que está llorando que vaya y la silencie. No quiero estar escuchando esos gritos mientras espero a Soledad.

ABRIL: ¿Entonces váyase porque la niña no se va a callar. Así nos deja en paz.

JUAN: Huuy que calzonuda me salió usted. Más vale que cuide esa lengua si no quiere enfrentarse con un hombre.

JUAN PERCIBE QUE LOS LLANTOS DE LA NIÑA PROVIENEN DEL CUARTO DE SOLEDAD. INTENTA ACERCARSE AL CUARTO PERO DOÑA PRUDENCIA SE LO IMPIDE.

DOÑA PRUDENCIA: Mire, si no tiene inconveniente le suplico que espere a Soledad abajo del edificio. Nosotros tenemos muchas cosas que hacer.

JUAN: Pues háganlas. Yo no las tengo agarradas de las manos.

DOÑA PRUDENCIA: Como quiera. (DOÑA PRUDENCIA SE ACERCA A LOS LAVADEROS. LAVA ALGUNA ROPA)

JUAN: Oiga...

DOÑA PRUDENCIA: ¿Qué?

JUAN: ¿De quién es la niña que está llorando?

DOÑA PRUDENCIA: Es mi nieta.

JUAN: No le creo.

DOÑA PRUDENCIA: ¿Por qué no?

JUAN: Por qué los chillidos salen del cuarto de Soledad.

ANGUSTIAS: Váyase, por favor.

ABRIL: Cállate, Angustias.

JUAN: ¿Es de Soledad?

ANGUSTIAS: Váyase.

JUAN: (TOMA A ANGUSTIAS DE LOS HOMBROS) ¿Es de Soledad? ¡Contésteme!

ABRIL: ¡Déjela en paz! Sí, es de Soledad.

DOÑA PRUDENCIA: ¡Abril!

ABRIL: Para qué se lo seguimos ocultando si de todas formas se tiene que enterar.

JUAN: Así que así me extrañaba Soledad. Calentándose con un cabrón.

DOÑA PRUDENCIA: Deje que Soledad le explique todo.

JUAN: ¡Explicarme!...¿Explicarme que se abrió de patas mientras yo no estaba? Parece que no le fue suficiente haber parido a un chamaco sino ahora ya dos...

DOÑA PRUDENCIA: ¿Y qué piensa hacer? ¿Ya no se va a casar con ella?

JUAN: Lo que pienso hacer es mi pedo ¿No?

DOÑA PRUDENCIA: (MIRÁNDOLO CON CORAJE) Así es. (SE METE A SU CUARTO).

JUAN: (A ANGUSTIAS) ¿Qué es?

ANGUSTIAS: (APENADA) Niña.

JUAN: Lo que me faltaba (IRÓNICO) Ya tengo la parejita.

ABRIL: Para que vea que hay hombres que no sólo prometen hacer hijos sino que los hacen.

JUAN: ¿Me está retando? (SE LE ACERCA)

ABRIL: No se atreva a poner una mano encima de mí por que...

JUAN: ¿A qué le tiene miedo? ¿A que la viole? (LA TOMA POR LA FUERZA. FORCEJEAN)

ANGUSTIAS: ¡Juan, déjela en paz!

JUAN: (A ABRIL) Ande, deme un besito, le va a gustar.

ANGUSTIAS: ¡Respétela!

ESPERANZA: (SE ACERCA A JUAN. LO SEPARA DE ABRIL) ¡Déjala, Juan!

JUAN: Tu no te metas.

ESPERANZA: Creo que ya es hora que te vayas.

JUAN: No me iré con las manos vacías.

ESPERANZA: Yo sé como puedes conseguir lo que necesitas.

JUAN: (EN DOBLE SENTIDO) ¿Y quién me lo va a dar? ESPERANZA SE METE AL CUARTO DE SOLEDAD.

SACA LA BOLSA DE DINERO QUE SOLEDAD METIO HACER UNOS INSTANTES.

ESPERANZA: (A JUAN) Vamos afuera.

ANGUSTIAS: (A ESPERANZA) ¿A dónde vas?

ESPERANZA LA MIRA SIN RESPONDER. JUAN LA TOMA DE LA CINTURA. SALEN LOS DOS. LAS MUJERES LOS MIRAN. DESPUÉS DE UN SILENCIO PESADO.

ANGUSTIAS: ¡Protégela, Dios mío!

ABRIL: ¿Qué habrá sacado del cuarto?

ANGUSTIAS: No sé. (TRANS) ¿No te lastimó?

ABRIL: No estoy bien, gracias.

ANGUSTIAS: ¿Qué pasará ahora?

ABRIL: Pues para mí que Juan ya no se casa con Soledad.

ANGUSTIAS: En mal momento empezó a llorar la

niña.

ABRIL: Ha de ser muy bonita.

ANGUSTIAS: Sí. El Epimeteo no era nada feo.

ABRIL: Y no podemos negar que Soledad es guapa.

ANGUSTIAS: Y una suertuda. Dos hombres le han hecho hijos y todavía un tercero está a punto de casarse con ella.

ABRIL: Pinche Juan... (PARA SI) Es guapo

ANGUSTIAS: (COMO IDA. SUSPIRA) Es guapo.

ABRIL LE PEGA CON EL CODO A ANGUSTIAS.

ANGUSTIAS: ¿Qué?

ABRIL: Esperanza dejó abierta la puerta de Soledad.

ANGUSTIAS: (COMO HACIENDO UNA TRAVESURA)

¿Vamos a ver a la niña?

LAS DOS SE MIRAN. SONRIÉN COMPLICES. ENTRA SOLEDAD. YA NO TIENE LA MALETA QUE HACE UN MOMENTO CARGABA. SE LE NOTA DESESPERADA.

ANGUSTIAS Y ABRIL: (ASUSTADAS AL VERLA) ¡Soledad!

SOLEDAD PARECE NO VERLAS. SE METE A SU CUARTO.

ABRIL: (A ANGUSTIAS) ¿Se lo decimos?

ANGUSTIAS: No sé que hacer.

ABRIL: Vamos a preguntarle a Doña Prudencia. Ella tiene buenas ideas. (SE ACERCAN AL CUARTO DE DOÑA PRUDENCIA) ¡Doña Prudencia!...¡Salga por favor!

DOÑA PRUDENCIA: (SALIENDO) ¿Qué quieren, ahora?

ANGUSTIAS Y ABRIL: Ya regresó Soledad.

ANGUSTIAS: Hay que decirle que vino Juan .

DOÑA PRUDENCIA: Pues vayan a decírselo.

ANGUSTIAS Y ABRIL: ¿¿Nosotras???

DOÑA PRUDENCIA: No esperarán que se lo diga yo.

ABRIL: A nosotras no nos va a creer.

ANGUSTIAS: Además a mí me da mucho miedo. Ya ve que soy re'tonta.

DOÑA PRUDENCIA: Entonces dejemos las cosas como están.

SOLEDAD SALE DE SU CUARTO CON UNA MALETA GRANDE. EN UNO DE SUS BRAZOS SOSTIENE A SU BEBITA. ESCUCHA LO QUE ESTÁN HABLANDO SIN QUE ELLAS LA VEAN.

ANGUSTIAS: Pero es que si Soledad se entera de lo que acaba de pasar, es capaz de hacer una locura. Además ¿Qué le vamos a decir? ¿Qué vino Juan y se enteró de su niña?..

SOLEDAD: (GRITA) ¡¡¡No!!!

ANGUSTIAS, ABRIL Y DOÑA PRUDENCIA REACCIONAN SORPRENDIDAS ANTE EL GRITO. AL VER A SOLEDAD ENMUDECEN.

SOLEDAD: (FÚRICA) ¿Quién fue?

LAS MUJERES LA MIRAN SIN RESPONDER.

SOLEDAD: ¡Contesten!...¿Quién le dijo a Juan que tengo una hija?

DOÑA PRUDENCIA: ¡Cálmese, Soledad!

SOLEDAD: ¡¿Quién fue?!

DOÑA PRUDENCIA: Juan vino a buscarla hace un

momento y su hija comenzó a llorar. Como ve, no hubo necesidad de decirle nada.

SOLEDAD: ¡Mienten! Juan no sabe nada. Además yo sé que no ha venido para acá. Quedamos de encontrarnos en casa de Pepe. Ahí es donde está él esperándome. ¡Esa es la verdad!

DOÑA PRUDENCIA: ¡Su verdad!

SOLEDAD: (CONTENIDA) No me obligue a golpearla, señora. Sabe que soy capaz de hacerlo.

DOÑA PRUDENCIA: Si está tan segura de que Juan la espera, le propongo un trato. Deme a la niña y si Juan llega, le prometo que se la cuidaré para siempre. Si no, cuando usted regrese se la devolveré. También déjeme a Ulisito.

SOLEDAD: A Ulisito ya lo mandé con su abuela y su padre.

DOÑA PRUDENCIA: Pero ellos no viven en esta ciudad.

SOLEDAD: ¿Y a mí qué? Le empaqué sus cosas y lo subí al camión. Su abuela estará feliz de recibirlo.

DOÑA PRUDENCIA: Pero está muy chico. Se puede perder.

SOLEDAD: ¡Y eso a mí qué me importa!

DOÑA PRUDENCIA: ¡Está loca!

SOLEDAD: Voy a tener más hijos, señora.

De Juan y míos. Ulises pronto se olvidará de mí. Yo ya lo olvidé.

DOÑA PRUDENCIA: Déjeme entonces a la niña.

SOLEDAD: ¡Primero la mato antes que dejarla con usted!

DOÑA PRUDENCIA: Hace unas horas me la quería dejar.

SOLEDAD: Usted lo ha dicho. Hace unas horas, pero usted no merece que la haga feliz con mi hija.

SOLEDAD SALE.

ANGUSTIAS: ¡Soledad, no se vaya!

ABRIL: ¡Soledad!

ANGUSTIAS: Pobre mujer.

ABRIL: ¿Qué hará con la niña?

ANGUSTIAS: No sé...que yo sepa no tiene familiares con quien dejarla.¿Por qué no se la quiso dejar a usted? Con cuanto amor la hubieramos cuidado.

ABRIL: (A DOÑA PRUDENCIA) ¿Qué se siente ser madre?

ANGUSTIAS: Sí señora, díganos.

DOÑA PRUDENCIA: No es fácil describirlo. Además no todas las mujeres sentimos lo mismo.

ANGUSTIAS: Díganos qué sintió usted.

DOÑA PRUDENCIA: (RECORDANDO EMOCIONADA) Sentí un calorcito aquí en el vientre... cuando me embaracé, me preguntaba si mi bebé estaría cómodo aquí dentro...si tendría calor o frío, hambre o sueño...sus primeros movimientos me asustaron y cuando me creció la panza, me daba risa ver como se movía sin que pudiera hacer algo por detenerlo. A veces se me clavaba en las costillas y me dolía horrible. Durante el tiempo de embarazo, nada me hacía enojar, al contrario,

me sentía la mujer más feliz, más poderosa de la tierra. Cuando nació, me pasaba mirándolo... que si ya guiñó el ojo, que si movió la manita... ¡descubrí la vida a través de mi hijo!

ENTRA ESPERANZA. UNA SONRISA MISTERIOSA DIBUJA SU ROSTRO.

ANGUSTIAS: ¡Esperanza, qué bueno que llegas! Doña Prudencia nos está contando qué se siente ser madre.

ABRIL: (ENTUSIASMADA, A DOÑA PRUDENCIA) ¡!

DOÑA PRUDENCIA: (A ESPERANZA) ¿Por qué tardó tanto?

ANGUSTIAS: ¡Dios mío! Seguramente te hizo algo ese desgraciado.

ABRIL: ¡Se quiso proparar contigo?

ANGUSTIAS: ¡No lo quiera Dios!

ESPERANZA: (SONRIENTE) Estoy bien. (EN DOBLE SENTIDO) No me hizo nada malo.

DOÑA PRUDENCIA: ¿Nos quiere decir por qué salió con él? Hay algo que usted sabe desde que lo vio en el mercado y que no nos ha dicho, verdad? ¿A dónde se lo llevó?

ESPERANZA: (COMO IDA) Cuando salimos de aquí, se me ocurrió que si lo llevaba a un lugar tranquilo donde pudiéramos hablar se tranquilizaría, lograría convencerlo de que aceptara a la hija de Soledad y lo convencería de que se casara con ella. (PAUSA) Fuimos al parque... no había nadie... empezamos a hablar y mientras lo escuchaba se me figuró otra persona... se portó muy distinto, muy caballeroso... muy tierno... fue curioso... mientras estábamos juntos, el cielo se llenó de palomas... (HABLA Y SE MUEVE SENSUALMENTE) eran palomas de muchos colores y tamaños... eran palomas muy diferentes a las que siempre había visto: en el cielo, sobre las bancas, en el pasto, sobre mi cuerpo... aleteaban y daban calor, tranquilidad y luz. Una luz cálida, húmeda...

DOÑA PRUDENCIA: ¡Dios mío!

ABRIL: ¿Qué pasa, doña Prudencia?

DOÑA PRUDENCIA: (RÍE NERVIOSA) ¡De manera que todo ha sido sólo para que usted!... ¡Por qué no me dí cuenta desde el principio!

ANGUSTIAS: ¿Qué le pasa, doña Prudencia? ¿Se siente bien?

DOÑA PRUDENCIA: No. Me siento asqueada de ustedes. Me siento asqueada de mí misma... de tanta hipocresía.

ABRIL: No la entiendo.

DOÑA PRUDENCIA: (A ESPERANZA) Acláreles su gran hazaña o lo haré yo sin miedo a equivocarme.

ESPERANZA: (BURLONA) ¿Por dónde quiere que empiece? ¿Por las palomas?

ANGUSTIAS: (INGENUA) Ay, sí. Quisiera saber más, sobretodo si son tan bonitas como dices.

ESPERANZA: ¿Quieres saber como se te pueden aparecer?

ANGUSTIAS: Ay, sí.

ESPERANZA: Muy fácil. (DIRECTA) Consiguete a un hombre que te haga el amor.

ANGUSTIAS: (ASUSTADA) ¿Es una broma, o qué?

DOÑA PRUDENCIA: No, por desgracia no es ninguna broma.

ABRIL: (SORPRENDIDA) Entonces tú y Juan...¿Cómo pudiste?

ESPERANZA: Por que tengo cuerpo y deseo. Por que no puedo permitir pudrirme como ustedes y sobretodo, por venganza.

ABRIL: ¡Debes estar loca!

ESPERANZA: ¿Por qué? Por haberme atrevido a hacer lo que a ustedes les hubiera gustado? Sé que cualquiera de ustedes dos hubieran dado lo que sea por sentir el cuerpo de Juan desnudo pegado al suyo, pero no... ¡Cómo!... entonces demostrarían lo que siempre han querido... ¡qué alguien las haga mujeres!... Pues véanse en mí. Yo soy su parte que no pueden aceptar.

ABRIL: Tú planeaste todo esto desde que lo viste ayer y decidiste usarnos, ¿No es cierto?

ESPERANZA: No. No fue precisamente lo que planeé pero no puedo negar que el resultado fue mucho mejor de lo que esperaba. ¿Quiéren saber por qué vino a buscar en realidad a Soledad? Por dinero... (RÍE) ja,ja,ja... ¿El muy pendejo!...Ayer que lo ví le mentí. Le hice creer que Soledad había heredado harta lana y que seguramente le gustaría gastársela con él. Hice que viniera sólo para que Soledad lo viera y sufriera aún más cuando la abandonara otra vez. Lo de la boda lo inventó él como una manera de sacarle toda la lana de un jalón.

ABRIL: Y nos usaste a nosotras para conseguir lo que querías. ¡Maldita! Seguramente ahora te irás con Juan mientras la pobre de Soledad lo espera para casarse.

ESPERANZA: No. Yo no lo amo. Ese hombre está acostumbrado a usar a las mujeres a su antojo. No pasó eso conmigo. Yo lo usé a él. Y ahora Soledad sentirá lo que sentí yo cuando me arrebató a mi hombre.

ABRIL: ¡Ya debes estar satisfecha!

ESPERANZA: Sí, pero lo estaré más cuando la metan a la cárcel.

ANGUSTIAS: ¿Qué?

ESPERANZA: Que si tanto la querías ayudar como decías hace rato, lo podrás hacer visitandola en la cárcel, porque para conseguir el dinero que quería Juan, Soledad mató a Don Chucho.

ABRIL: ¡Mientes!

ESPERANZA: Ve a la tienda y verás su cadaver. Lo mató, metió toda la lana en una bolsa de plástico y ...

ABRIL: (INTERRUMPE) La que sacaste de su cuarto y le diste a Juan cuando saliste de aquí.

ESPERANZA: Vaya, cuando menos lo chismosa te ha servido para entrenar la pupila.

DOÑA PRUDENCIA: (PARA SI) Que vivan las que quieran vivir ...

LA LUZ DEL ESCENARIO BAJA. UN SPOT ILUMINA A ESPERANZA Y LUEGO A CADA UNA DE LAS MUJERES QUE HABLAN POR SEPARADO.

ESPERANZA: (RÍE) ¡Un hijo!... Dios mío... un hijo.. nunca creí que fuera así. Siempre lo imaginé espantoso... la sangre... el dolor... antes de dormir siempre me preguntaba lo mismo. Lloraba mordiendo la almohada para no gritar... no podía dormir. Hoy ví una paloma, luego otra, muchas que volaban y reían encima de mí. Cantaban algo extraño, hermoso y yo estaba acostada y ya no me preguntaba nada, sólo miraba...sentía...

ABRIL: Sentía la sangre que escurría de mi boca... estaba tirada sobre una pila de basura. Mi blusa rota levantada hasta la cintura. Mi cuerpo estaba entumido, no podía moverme. Me quedé mirando al cielo. Era temprano. Una nube tapó el sol y luego otra... era temprano... sin ruidos... ningún dolor... debía haber llegado al trabajo hacía mucho tiempo pero no me preocupaba. No quería levantarme. La nube se apiadó de mí y volvió a salir el sol... un sol muy diferente, muy rojo, muy caliente... su tamaño llenaba todo el cielo, sentía que me quemaría si permanecía allí, pero no tenía miedo. Estaba sola, tirada sobre la basura pero... no tenía miedo...

ANGUSTIAS: Me da miedo... cuando me alacio los cabellos frente al espejo, la mujer que se refleja me da miedo. Sus ojos se me quedan viendo fijamente, profundamente... esa mirada vacía que me habla, que me jala hacía ella. Esa mujer se desfigura y veo el rostro de un niño pequeñito que llora y que me pide salir. ¿De dónde? Le pregunto... llora y quiere salir... y yo recuerdo un secreto... que mis padres nunca se enterarían de ese pedazo de carne de tres meses que se movía y que el doctor puso a mi lado para no olvidarlo nunca... y el niño llora y yo lloro...

DOÑA PRUDENCIA: Y yo lloro porque nunca más lo he vuelto a ver... cuando corría alrededor de la cisterna siempre pensé que se caería dentro y le gritaba. Le pegaba en su cuerpecito para que entendiera y se alejara. Me dolían a mí más esos golpes que a él. Pero no me entendía. Mi marido también le pegaba y me asustaba cuando lo hacía... lo agarraba con mucha saña y yo no podía defenderlo

porque me decía, "Déjalo. Así se va a hacer hombre". Yo lloraba en silencio porque mi hijo nos hablaba en silencio y eso su padre no lo comprendía... era travieso como todos los chicos... traté de impedir sus travesuras para que mi marido no lo regañara ni le pegara porque... ¿Qué culpa tenía mi hijo de ser travieso... y mudo?. Nunca nos comprendió; yo le decía que lo queríamos mucho y lo besaba. Traté de hacerselo comprender más tarde, cuando ya era joven... traté de decirselo nuevamente cuando lo fui a visitar a la cárcel: "Hijo, tu padre y yo te queremos"... no quiso escuchar. No quiso siquiera hablarme en silencio como era su costumbre, lo único que recuerdo de él, es el silencio.

EL ESCENARIO SE ILUMINA UN POCO MÁS. ENTRA SOLEDAD CARGANDO LA MALETA. SU MIRADA ESTÁ PERDIDA. SUS PARLAMENTOS SIGUIENTES SERÁN COMO UN CONSTANTE DESVARIO.

SOLEDAD: Shht... silencio... la niña puede desper-

tar... ¿Juan?... no estaba... lo busqué... lo esperé... no estaba... (COMO SI ESTUVIERA HABLANDO CON DON CHUCHO, REVIVE EL MOMENTO DE CUANDO LO ACUCHILLA) ¡Don Chucho, cómprame el anillo, se lo suplico, necesito el dinero, por favor!... (SIMULA ACUCHILLARLO, VACIAR LA CAJA FUERTE , METER EL DINERO EN UNA BOLSA. SUS MOVIMIENTOS CAMBIAN DE DIRECCIÓN, ESTA VEZ, COMO SI ESTUVIERA CON JUAN) no quiso ayudarme... Juan, no te preocupes, nos podemos ir sin casarnos... Juan... ¿me dijo que nos casaríamos? (MIRA AL PÚBLICO. SEÑALA LA MALETA) shht... no hagan ruido... la niña está durmiendo... pobrecita, ha de estar cansada. Yo iba corriendo, la niña se movía mucho y me daba miedo que se me zafara... la apreté a mi cuerpo fuerte... fuerte... se me resbaló... ¡La tiré!... se cayó sobre una piedra... shht... (COMO SI LE HABLARA A SU HIJA) duerme, cielo... (AL PÚBLICO) cuando la levanté tenía sus ojitos cerrados y le salía sangre de la nuquita... le limpié la sangre... pobrecita... tenía los ojitos cerrados... no los volvió a abrir... estaría cansada... (TRANS) ¡Ya voy Juan!... ¡No te vayas!... ¡La niña!... ¡Ayúdenme por favor!... si la meto a la maleta, Juan no la verá. Cuando atravesemos el río se la enseño, así no podrá decir que no la quiere... tan bonita, pobrecita, está cansada...no ha llorado, es tan buenita... shht... mi hija duerme... la traigo conmigo, aquí dentro, acurrucada en mi ropa... ¡Juan, no te vayas!... ¡Espérame!... shht... mi niña duerme, no hagan ruido.

SOLEDAD ABRAZA LA MALETA MIENTRAS CANTA UNA CANCIÓN DE CUNA.

TELÓN



🍷 El autor leyó este ensayo en el *Segundo Encuentro Internacional de Literatura Letras en el Borde*, celebrado durante los primeros días de mayo de 1999, para revisar las posibilidades otorgadas por las nuevas tecnologías a la Literatura y a las formas que tradicionalmente la han contenido.

Literatura digital

por Guillermo Lavín
México

La Metáfora

No hace mucho llegué a la conclusión de que el ser humano ha cimentado su vida en la metáfora. ¿Qué somos para la Biblia, por ejemplo, sino la extensión de un sonido o un aliento, el producto de una voz, de una palabra, del verbo? ¿El Gólem? A propósito, Borges afirma que “El nombre es el arquetipo de la cosa / En las letras de ‘rosa’ está la rosa / y todo el Nilo en la palabra ‘Nilo’.”¹

El pensamiento es una metáfora, un acercamiento a la realidad, pero es también otra realidad, una realidad que depende de los órganos sensoriales y de lo que encuentre a su alrededor. Me pregunto si el cerebro, separado de esos órganos sensoriales sería como una computadora apagada. Quizá el pensamiento sea la primer forma de realidad virtual que existió, pero lo ignorábamos.

Con la metáfora vamos más allá, quebramos

el mundo inmediato, estiramos su significado, destruimos la asociación entre el pensamiento y el objeto, para crear una nueva relación, y buscamos con ella conmovér, de alguna manera, a los demás. Cada metáfora es una nueva identidad, y si bien el objeto sigue siendo el mismo, la percepción que tenemos de él se trastorna.

Los humanos queremos conservar nuestro mundillo personal. La nostalgia, la melancolía

nos atrapa cuando pensamos que un día, quizá próximo, habremos de abandonar para siempre a aquella que amamos, este hijo que nos hace vibrar, la pluma con la cual escribimos algunas cartas, el libro de cabecera. Ansiamos preservar las cosas que nos rodean porque así se crea la ilusión de permanencia, como si pudiera preservarse nuestra existencia; escribimos un poema para rescatar del olvido el sentimiento que nos invadió una noche.

La metáfora más depurada que enseña el afán de crear algo para poder sobrevivir un poco más, se encuentra en la historia de Serezhada, que debía de crear cuentos una y otra vez, o perdería la vida. Las artes significan, entre otras cosas, una extensión del instinto de supervivencia, una forma depurada de rasgar la frontera de nuestro cuerpo para exhibirlo y perpetuar el universo de sensaciones e imágenes que portamos ocultas en la intimidad, y que sólo se muestran a través del lenguaje.

El arte responde a una necesidad. Cada vez que alguien pregunta la razón de la escritura, los motivos, las inclinaciones, las fuerzas internas que mueven al escritor, se inventan respuestas razonadas que van desde el simple deseo de agradar a los amigos, de buscar una respuesta inmediata, de romper el aislamiento, hasta la necesidad de transformar el mundo, pasando por el sencillo deseo de distraer a los demás. ¿Qué necesidad esconde la música de Molotov y el insulto colectivo? ¿Qué motivos inducen a Marilyn Manson a orinar y chorrear sangre sobre su público? ¿Qué relación guardan ambos con García Márquez o Picasso?

En una conversación que sostuve con unos jóvenes, me aseguraban que Molotov es un grupo fenomenal, músicos excelentes, creadores maravillosos. No pretendí entonces cuestionar esos adjetivos. Sólo les pregunté: Y después de la mentada de madre, ¿qué? ¿Habrá otro insulto más escandaloso que les permita impresionar un poco más a sus adeptos? O se volverán cantores cristianos, como ha sucedido con otros que palpan los extremos de la vida. Ya le ocurrió a Madona, a Yuri y a José Vasconcelos.

Es más fácil escandalizar y llamar la atención con un insulto, que trabajar durante



meses y años para escribir una novela. No obstante, para ser justos, preguntemos: ¿Pierde validez Molotov? ¿Es arte? ¿Es una propuesta estética? Indudablemente es una metáfora de la realidad que viven, que traducen como pueden, que tal vez a algunos no nos conmueve, pero que agita las sensaciones juveniles. Basta con asistir al cine y ver cómo las películas son cada vez más rápidas, las imágenes se suceden sin freno, avasalladoras, los sonidos estallan, las perspectivas marean; MTV transmite imágenes con celeridad impresionante, imágenes que suelen ser de agresión y sexo, que impactan con colores intensos. Y todo esto no tiene ya que ver con lo que conocimos quienes ahora tenemos más de 40 años. Representa una crisis de la metáfora dominante en la sociedad. Los jóvenes buscan su propia metáfora. Es una ruptura, como la que ocurrió en los sesenta. Como ha sucedido siempre.

La gente que vivió hace mil años cerca de las murallas de piedra de la Sierra Madre Oriental, por el rumbo de El Cielo, en Tamaulipas, cubrió la palma de las manos con algún tipo de pigmento y pintó manos negras en las piedras. Aún no sabemos que quisieron decir. ¿Sería una advertencia para que otras tribus supieran que aquellas cuevas ya estaban ocupadas? Quizá competían para saber quién saltaba más alto. Lo único cierto es que las manos están allí para decirnos algo, pero no entendemos el mensaje. La metáfora se perdió, como suele perderse cada día en el uso del lenguaje. Añadimos metáfora sobre metáfora, haciendo más sofisticado el sentido. La casa es una cueva, Tyson es una fiera, esa niña es una gatita. Ya nadie dice que va al retrete, sino al excusado. Y con la metáfora se pide perdón, sin saberlo.

La metáfora es la que nos lleva más lejos, el lenguaje es el que nos conecta con el mundo exterior. Usamos imágenes, abstracciones para comprender lo que nuestro cuerpo percibe. La metáfora nos lleva más allá (fero: lleva; meta: más allá), a través de una ilusión,

a la ilusión de la realidad, nos sirve para traducir esta Torre de Babel en que vivimos.

La realidad virtual

En los últimos años se ha puesto en el tapete de discusión, el tema de la realidad virtual. Los expertos dan explicaciones tecnológicas, nos ilustran las revistas especializadas de computación acerca de cómo funciona la computadora que la produce, los cables que conectan al cuerpo con ella, el programa que conduce el proceso para producir en nuestra mente una realidad virtual. Poco a poco se crea un nuevo lenguaje de vida vertiginosa, un código de especialistas, que crece a diario y aleja a aquellos que no se acercaron hace diez años a ese nuevo mundo recién descubierto.

Hay algo peculiar en la glorificación que los vendedores de computadoras atribuyen a la tecnología. La vinculación que se produce entre el mundo de los años sesenta y esta nueva sensación virtual: Timothy Leary decía que la contracultura era el origen del ordenador personal. Y había algo de cierto. Steve Jobs, fundador de Apple, viajó a la India, estudió el budismo y regresó a su casa asegurando que la humanidad debía más a Einstein que a Buda. Bill Gates, destacado psicodélico en su época estudiantil en Harvard, asegura que si activas tu mente con drogas psicodélicas obtienes sensaciones que sólo pueden ser descritas electrónicamente². En 1969 McLuhan afirmó a la revista Play Boy que las drogas eran imitadores químicos, que permitían una empatía eléctrica con el entorno. De ser así, la pregonada realidad virtual es sólo otra forma de simulación, de ir más allá de nuestras limitadas percepciones.

En los años sesenta, los jóvenes se manifestaban contra la guerra de Viet Nam. Ahora mismo EU está en guerra. Pero la guerra de hoy es virtual, se nos presenta aséptico, exacta, que corta tumores con la precisión quirúrgica del escalpelo láser. La vemos en la

televisión como si fuera un juego de Nintendo, una fantasía de luces y resplandor, estallidos que tienen menos realismo que el juego de Star Fox. Vemos la guerra apoltronados en la cama, entre cuatro almohadones. En lugar de oler la carne chamuscada y arrinconarnos temerosos del posible derrumbe, saboreamos nieve descremada y soda light, alimentos virtuales para un mundo virtual. A veces me pregunto cuál guerra es más real: la de la OTAN contra Kosovo, o la de Explorer contra Navigator. La percepción ha cambiado tanto que provocó más atención y reclamamos la boca multifuncional de Mónica Lewinsky, que los bombardeos en Yugoslavia. Esa es la nueva percepción, las que llega cada día a casa, la que está formando una nueva generación.

Comprender el significado de la metáfora y, al mismo tiempo, el desarrollo histórico de un pueblo o región, nos sirve para comprender sus expresiones artísticas, su literatura. Toda forma de comunicación es una metáfora, es el instrumento fundamental de comprensión. Esto explica cómo, en la medida en que avanza la civilización, cambia la imagen que tenemos de nuestro entorno. La metáfora colectiva, esa forma de pensar que nos identifica en un lugar y momento especiales, es un vínculo entre los hombres, pero es también el que pone la distancia.

Vivir fuera de la metáfora

Me parece que cualquier estudio acerca de la literatura debe considerar siempre el desarrollo de la sociedad que la gesta y, sobre todo, la forma en se comunica ese grupo con el resto del mundo, el acceso logrado a la información mundial, la facilidad o las dificultades para conocer lo que ocurre más allá de las fronteras.

En 1985 estudié el desarrollo de la literatura tamaulipeca³ en los últimos cien años. Llegué a una conclusión: no existía una tradición literaria que fuera significativa más allá de la geografía política del estado. La

escritura creada en esos cien años, con raras excepciones, no lograba traspasar la frontera, ya no del estado, ni siquiera de las ciudades donde se producía. Estoy convencido de que la incomunicación fue la causa. Una breve mirada por su historia nos señala su tardía colonización, los difíciles y accidentados caminos, las sierras atravesadas como murellas impidiendo el flujo de mercancía e ideas, el río Bravo, el río Pánuco y el Golfo de México abrazando la tierra, el suelo receloso y terco y las hostilidades constantes con los habitantes prehispánicos y el centralismo avasallador restaron oportunidades a los colonizadores. Tardaban semanas en viajar a México, ombligo todopoderoso de la nación incipiente.

La gente del noreste mexicano se fue alejando del pensamiento mayoritario, de la metáfora predominante, y se produjo en consecuencia una metáfora inerte, oculta, de validez regional. Decía T.S. Elliot que sólo crecen y se desarrollan las culturas cuando interactúan: *“que cada región tenga su cultura característica y que esa cultura armonice con la cultura de las regiones vecinas y las enriquezca.”*⁴

Extrapolar la idea me lleva a pensar que aquellas regiones poco comunicadas, desinformadas, que no tienen acceso a los movimientos culturales contemporáneos, que no interactúan con otras regiones, tienden, como en la economía, a crear sociedades culturalmente autárquicas. Si ocasionalmente reciben información, lo más probable será que la menosprecien. En Tamaulipas ocurrió. Los poetas de principios de siglo, anclados en el romanticismo decimonónico, menospreciaban y desdeñaban la corriente modernista, que ya ni siquiera constituía una vanguardia. La consideraban decadentista.

Para refrendar la opinión, observamos que apenas en este siglo, en los años cincuentas, aparece la Universidad de Tamaulipas, en los sesenta entra de lleno la televisión, entre 1951 y 1957 se crean diversas casas de cultura. La carretera que cruza la entidad de sur a

norte se inauguró en la década en que el hombre pisaba la luna. Y a fines de los años setentas y principios de los ochenta cambia por completo el panorama literario y cultural. Surgen nuevas generaciones, mejor informadas, con el deseo de crear una literatura más representativa y de trascendencia. Pero es además una generación que no intentó salir del estado. Por supuesto, quedarse a vivir en un lugar donde aún no hay condiciones propicias para un buen desarrollo cultural implica cierta renuncia y arriesgarse a permanecer en el olvido.

Para evitarlo, los escritores buscaron subsanar la carencia fundamental, creando herramientas para abrir el flujo de la comunicación. Así surgieron, por orden temporal, *A Quien Corresponda*, *Mar Abierta*, *Caliche*, *Umbrales*, *Reflejos*, *Sintaxis*, *Diamante*, *El Bagre*, entre otras revistas orientadas a difundir la cultura. Estas publicaciones abrieron un espacio a los escritores de la región, les permitieron conocerse, compartir y disenter, confrontar estilos y reflejar contextos. Para eso son las revistas. El acceso a la información y la posibilidad de comunicarse son, en síntesis, fundamentales en el desarrollo de la literatura.

El empaque

Uno vive dentro de un paquete, un envase. El cuerpo es la envoltura de nuestro pensamiento, nuestra frontera. Todo lo que existe, existe dentro de algo. La literatura tiene su propio empaque, el libro, que por cierto ha devenido durante cinco mil años de múltiples maneras: es una hoja que se extrae del Papyrus en Egipto, una hoja de seda en China, tablillas de Arcilla en Sumeria, hoja de palmera en la india, piel de cordero en Pérgamo. Byblos, llamaron en griego a la corteza de árbol que se usaba para elaborar el papel. Durante cientos de años el libro se ha hecho de papel, gracias a un invento maravilloso de los chinos.

El libro es un sobreviviente, un mutante que busca su nuevo destino en el plástico del CD y en el monitor de baja emisión. Para escribir el libro, transitamos de la pluma de ave a la caña gruesa y hueca, de la pesada máquina Remington, al invento del Sr. Biro-mé. El teclado de plástico, la pluma electrónica, el mouse y los bits son la nueva herramienta de escritura.

Por muchos siglos, los libros se guardaron en recipientes cilíndricos de madera o piedra, que los griegos denominaron *bibliothēke*. Al menos tres mil años antes de Cristo, ya había preocupación por conservar el pensamiento, la creación humana, en bibliotecas. Dicen que en la biblioteca de Alejandría conservaban 750,000 rollos –libros–. Los emperadores Ptolomeo I y II⁵ destinaron una gran inversión a crear esa biblioteca y a conservarla, a pagar copistas que rastreaban el mundo para conseguir libros y copiarlos. Pero bastó una bola de fuego, una guerra, para cercenar la maravillosa odisea cultural. El papel se desgasta con el tiempo, se deteriora con paso irremediable, se lo comen los roedores y en los lugares cálidos aparecen pequeños bichos platinados con figura de pececillos, que los devoran inexorablemente, como niños en fiesta de cumpleaños que reciben una bolsa de chocolates. El libro no resiste la humedad y el moho; el engomado, tieso, se fractura y libera las hojas⁶. El papel contemporáneo está elaborado con ácidos que tornan quebradizo el papel antes de 30 ó cuarenta años. Las hojas se vuelven amarillentas, se doblan las esquinas, se desbarata el lomo. El libro es un hijo amado y frágil.

En cuanto a la reproducción de libros, quisiera pensar un momento en el uso de los tipos de barro que usaban los chinos, de madera y metal, después; en los tipos fundidos por Gutenberg e incluso en las máquinas Compose con que hacíamos la revista *A Quien Corresponda* a mediados de la década de los ochenta.

En unos años la situación ha cambiado.

¿Cuántos libros caben en un CD? La enciclopedia Encarta del 98 ocupa dos de esos discos de 4.5 pulgadas de diámetro. El Diccionario de Inglés de Oxford sacó su segunda edición en 1992 y ya está el línea. Consta de 20 volúmenes, 22,000 páginas de referencia, con un millón de entradas. El tiempo que aplicaban en la edad media el copista y el corrector de cada ejemplar no tiene manera de equipararse con los treinta minutos que tarda mi CD-WR en hacer una copia casera. Ahora, con el programa de diseño editorial Ventura, un procesador de textos como Word, un conjunto de programas de diseño gráfico como Corel, se elabora la revista en un par de días. Como parámetro, sirva decir que una vez, cuando hacíamos la revista en Compuser, llegamos a tardar un día en armar una página de publicidad.

La abundancia tipográfica, la facilidad con que se elabora un libro, es también una desgracia. Cada vez que visito la librería, me duelen los árboles que talaron para imprimir tanta basura. Lo mismo está ocurriendo con la Internet: *“En el ciberespacio hay opciones y desafíos; existen numerosas expresiones de creatividad y propuesta en todos los campos pero, desde luego, también insidias y provocaciones, basura y delito. Uno de los apologistas—pero con realistas reservas— del nuevo mundo cibernético, Nicholas Negroponte, quien es director del famoso Media Lab del ITM, ha escrito en la conclusión de un libro sobre la nueva era digital, que la tecnología puede ser entendida como un obsequio de la ciencia pero también tiene su lado oscuro: “La próxima década, vamos a ver casos de propiedad intelectual, abuso e invasión de nuestra privacidad. Experimentaremos vandalismo digital, piratería de software y hurto de datos.”*⁷

Buena parte del mundo ha colocado su página personal. Y, ¿a quién le importa que fulanito viva solo, que le guste beber cerveza en lata y que escuche a los Rolling Stones durante sus noches solitarias, mientras

acaricia el pelaje de sus tres gatos? No obstante, la humanidad siempre ha obrado así. Es una especie de chauvinismo personal. La ventaja de la red es que no cortan árboles. La eterna ambivalencia.

El enamorado del libro puede ser o no un lector. Hay quienes aman al objeto, que necesitan ver el lomo en las estanterías de la biblioteca, que presumen la posesión de tal o cual incunable, que exigen la textura del papel⁸. El mouse les causa urticaria y no soportan el brillo del monitor. Y quizá tengan razón. A mí me desagrade leer un buen libro en el monitor. Algo debe de estorbar a la lectura, que exige la participación del lado creativo del cerebro. Quizá el monitor, al ser fuente de luz, nos distrae; el libro se limita a absorber y reflejar la luz. Por otro lado, la historia está llena de gente que mira atrás, como si el pasado ofreciera admiración y el futuro náuseas. Cada vez que aparecen cambios, surgen reacciones adversas. William Morris fundó la Imprenta Kelmscott Press a fines del siglo XIX, una empresa artesanal, con métodos ya entonces en desuso, que idealizaba la vida renacentista.

Hace un par de años, durante un seminario de literatura se desató una breve, pero ilustradora polémica. Unos decían que para escribir es mejor el lápiz; otros, la pluma fuente—tal parece que otorga cierta dignidad a los signos—; los más se inclinaban por la máquina de escribir, y muy pocos, yo entre ellos, hicimos un voto público a favor de la computadora. Ahí empezó el debate. El argumento contrario a la PC es que permite escribir demasiado rápido, se pierde la reflexión, la profundidad: no es lo mismo que ver el papel. A favor, la fácil corrección, no tener que pasar en limpio una y otra vez el texto, disponer de correctores ortográficos y de sinónimos de uso inmediato, y uno puede corregir en el papel, una vez impreso. En fin, uno de los presentes, con el ánimo de culminar las diferencias añadiendo una voz autorizada, dijo haber leído una entrevista

que le hicieron al respecto a Salvador Elizondo, quien se inclinaba por la pluma. Según nuestro amigo, el diálogo fue más o menos así: “¿Pero no cree –le preguntaron al maestro Elizondo–, que con una computadora puede escribir más rápido? Tal vez –respondió–, pero yo no quiero escribir más rápido, quiero escribir mejor”. El argumento es sólido. Pero lo es para ambos lados. En realidad uno sabe que escribir bien o mal es un asunto que no depende la pluma o el teclado –es absurdo pensar así–, sino del que escribe. ¿Existe alguna diferencia entre el teclado de la PC y el de máquina de escribir? Imagino que hace algunas décadas hubo escritores que se indignaron con la posibilidad de escribir a máquina. Ahora la PC es la causa de la controversia.

No obstante, la novedad es el ebook (libro electrónico). Un objeto que pesa unas 22 onzas, tiene la forma de un libro, una pantalla de alto contraste y excelente definición, es sensible al tacto y tiene una pluma para subrayar y hacer anotaciones. Un ebook –libro electrónico– puede almacenar 4000 páginas, unas diez novelas, tiene acceso a la Internet y se pueden cargar y descargar libros. El dispositivo cuesta unos 300 dólares. Dicen que Microsoft ya le echó el ojo. En breve se estandarizará; imagino que habremos de sufrir la caída de Windows cuando estemos leyendo la parte de más tensión de la novela. El olor del papel será sustituido por un par de baterías recargables. Pero Umberto Eco no lo cree así, si bien se maravilla con las posibilidades del CD, al mismo tiempo nos alerta sobre sus limitaciones: el disco está llamado a sustituir a los repertorios y enciclopedias, *pero no a los libros de profundización o reflexión filosófica ni a las obras literarias*⁹. Parece cierto, al menos por ahora. La tecnología avanza tan de prisa, que resulta casi imposible predecir lo que producirán mañana.

La tendencia a leer y comprar libros en su forma tradicional tiende a bajar. En México hay sólo una librería formal por cada 180,000

posible lectores, en el año 1994 se publicaron 92 millones de libros, sin considerar los libros de texto: poco menos de un libro por habitante. Casi la misma cantidad que cuatro años atrás. La población crece en México, pero la producción de libros no. En los EU el año pasado las librerías devolvieron a los editores el 45% de todos los libros y el 25% de los libros universitarios también fueron devueltos¹⁰. Los costos del libro impreso se elevan. Por el contrario, la impresión de una página en una láser casera cuesta unos cuantos centavos. El formato de Adobe Acrobat se ha generalizado y permite diseñar libros y revistas a un costo muy bajo, enviarlos por la red, leer en pantalla e imprimir con todo y el diseño. Y los usuarios de Internet se multiplican como una hiedra. Congestionan el tráfico. Actualmente, la mitad de los hogares norteamericanos tienen una computadora, motivados por la red. La navegación nos maravilla, como en su momento el teatro, la radio, el cine, la revista, la televisión, ya que puede ser un poco de cada cosa. No obstante, me parece que el atractivo fundamental está en el descubrimiento, en el descubridor que todos llevamos dentro, en el niño que se sorprende al encontrar una explicación, un dato, una fotografía. Es también una posibilidad de aprender y de enseñar. Se navega en el mar para descubrir mundos nuevos; se navega en la red con el mismo fin.

El Juan Pablos virtual

De entrada, nos asombra el dato: la librería Amazon vendió un 50% más el último año, gracias a las ventas a través de Internet. Y ofrece descuentos de 20 a 40 %. Pero además existe un proyecto para ofrecer gratis los libros más importantes, de dominio público, en inglés. Basta bajar el archivo e imprimirlo en casa.¹¹ Es un servicio gratuito.

Pero cabe preguntarse ¿quién fue el Juan Pablos de la era digital del libro? Sé de cierto que en los países de habla hispana fue

Eduardo Carletti, argentino, escritor y especialista en computación, que mucho antes de que la Internet se abriera al público, él ya experimentaba. Así creó una revista virtual, *Axxón*, que llegó a los 86 números¹². Diseñó un programa autoejecutable para producir la revista y libros en disquete, la revista se distribuía en forma gratuita a través de una red de amigos en el mundo. En cuanto apareció Internet, fue de las primeras publicaciones gratuitas en línea.

El libro ha seguido un camino difícil, complicado, lleno de enemigos. Fray Juan de Zumárraga arribó a México en 1533. Entre las cosas que vino a hacer, quemó códices –libros– indígenas, por razones religiosas, y creó la primer biblioteca del Nuevo Mundo: la historia le aplaudirá y le reclamará eternamente¹³. Otros, como Hitler, se han solazado quemando libros. En el año 79 el volcán Vesubio arrasó con la ciudad de Herculano; en 1752 se inspeccionó el sitio y encontraron 1899 rollos, papiros, carbonizados. En china, en el año 213 a. De C. El emperador Ts'in Shihuangt, para castigar a los autores que se atrevían a criticarlo, mandó al fuego todas las tablillas de madera que encontró. Pero eso no es nada. Ahora basta un apagón de la Comisión Federal de Electricidad para que se pierdan toneladas de trabajo.

En estos tiempos cibernéticos han aparecido nuevos inquisidores de libros. Aquella profecía de Ray Bradbury, que anunciaba un futuro sin libros, quemados a 451 grados Fahrenheit, tiene sus homólogos en el campo digital. Mientras escribo esto, Melissa invadió el mundo virtual. Es un virus informático distribuido a través de Internet, destinado a destruir los archivos creados con el procesador de textos de Word. Supongo que el creador, David L. Smith¹⁴, tiene algún indiscreto rencor contra Bill Gates. Cada quién con sus prejuicios y sus necesidades.

En el nombre de Dios, en el nombre de la raza, en nombre de la igualdad, en nombre de la libertad, en busca de la salvación de la

humanidad, los fanáticos siempre terminan destruyendo libros. Como si con eso quemaran las ideas. Ignoran que sólo son el empaque, la caja donde el hombre se expone. Y sin embargo ¿cuántas novelas, cuentos, poemas y ensayos se perdieron o sufrieron mutilaciones? ¿Qué tanto se ha perdido en estos veinte años de virus informáticos? Un virus biológico contiene unos 10,000 bits de información¹⁵, equivalente a una página de texto. Es simple, es eficiente, es capaz de destruir mucho más que el cerillo que encendió la fogata de libros. Hitler no ha muerto.

Literatura Digital

El ebook ya está a la venta. Los libros y las revistas están en Internet. Seguramente en breve aparecerán nuevos y más versátiles ebook, pues los actuales son incómodos. No me gustaría acostarme a leer con de esas cajas de plástico iluminado. También se habla de una pluma digital, cuyo prototipo se guarda en una urna de plexiglás, en la Sala Hamburgo, de la Universidad Carnegie Mellon. Dicen que servirá para escribir en cualquier superficie, los sensores seguirán el curso de su punta y enviarán la información a la dirección electrónica que uno desee. También archivará la información. La idea es una anti-güedad del año 97.

Pero mucho antes, Bowman jugaba con Hal diversos juegos de mesa, entre ellos el ajedrez, y, aunque Hal podía ganar siempre, el programa se lo permitía sólo el 50% de las ocasiones. Arthur C. Clark escribió en 1968 su libro 2001, una odisea del espacio, suponiendo entonces que Hal 9000 sería una computadora casi humana, inteligente, capaz de responder a situaciones nuevas.

En mayo de 1997 la IBM sentó a Gary Kasparov frente a Deep Blue, una computadora comercial –RS6000– entrenada para jugar ajedrez. Se diferencia de Hal en que no quiere perder el juego. En un segundo, Gary puede pensar en dos o tres jugadas; Deep

calcula 200 millones de movimientos en el mismo lapso. Al perder, Gary dejó entrever que la máquina había sido auxiliada en la segunda partida. Mostró –dijo– signos de inteligencia e intuición. Ese rasgo humano no puede tenerlo una máquina.

Al ritmo que se desarrollan los chips y el software es indudable que en breve tiempo perderemos en el ajedrez. Pero eso es lo de menos. La diferencia, hasta hoy, con la computadora, es la capacidad creativa. En algo así como 1500 gramos de masa gris donde existen de 20,000 a 100,000 millones de neuronas, que han evolucionado en los últimos 4,600 millones de años, a partir de polvo y gas interestelar. Es la evolución natural, según la ciencia contemporánea¹⁶. Ahora el cerebro ha creado en unas cuantas décadas la mayor metáfora de sí mismo, la computadora. Funciona con memoria inmediata (bios) y a largo plazo (Hard drive); tiene una cabeza –hardware– y se vale de procedimientos lógicos –software–. De la biblioteca de Alejandría al Automata, la primer obra conocida sobre robots, escrita por Herón de Alejandría, pasando por los esfuerzos imaginativos del Golem y de los Alquimistas, hemos llegado a la realidad virtual.

La pregunta latente no es qué tantas operaciones matemáticas puede lograr la máquina, ni cuántas opciones puede aprender para dar respuestas a situaciones nuevas. Está fuera de duda que nuestro cerebro no tiene –por ahora– capacidad de expansión fuera del cráneo. Su expansión es la computadora. Lo que me pregunto es si la computadora tendrá un día capacidad de soñar, si podrá reconocer olores y vincularlos al recuerdo, si podrá comprar, abstraer, si tendrá instinto de supervivencia. ¿Podrá tomar datos aislados y recomponerlos, añadir los que falte, verificar sus opciones, revisar lo que siente una persona, sus celos u envidias, los odios encontrados? ¿Tendrá imaginación? ¿Será capaz de crear, de reproducirse? ¿Será el hombre capaz de ser Dios, de crear

algo a su imagen y semejanza?

Quizá un día yo tenga ganas de leer, digamos, una nueva novela al estilo de Carlos Fuentes y me baste con encender la computadora para pedirle que, a partir de ciertos datos y retomando el estilo del autor en la novela *Terra Nostra*, la escriba. Quizá un par de horas después la imprima y la disfrute. No es una posibilidad nueva, hace ya algunos años, en octubre de 1950, Gabriel García Márquez escribió un artículo periodístico donde supuso que “llegará el día en que se publique una novela firmada por 7RNX –un aparato fabricado por un electricista irlandés que por añadidura es analfabeto– o se enfraque el maestro Sartré en una controversia existencialista con el cerebro electrónico fabricado por un radiotécnico francés¹⁷”. Por ahora, esta idea no pasa de ser una fantasía. Una idea nostálgica de un futuro que ahora nos parece tan improbable, como lo parecía el viaje a la luna hace cien años.

En algún debate se dijo que tarde o temprano se construirá un ordenador capaz de superar a la inteligencia humana. Podría tardar 10 ó 200 años, pero ocurrirá, pues en principio nada es imposible¹⁸. Esta idea es producto de la especulación de los teóricos de las megatendencias. ¿Es una posición optimista o pesimista? ¿Está más cerca de la imaginación que de la ciencia? La oficina automatizada es ahora lo que en su momento fue la producción en cadena. El correo electrónico le quita el trabajo al servicio postal. El editor de textos, a la Remington. La cámara oscura es ahora una cámara brillante llamada PhotoShop. Y ya llegaron los electrodomésticos basados en Windows (qué horror).

Cyberliteratura

Creo que al escritor le resulta indispensable estar en contacto con las diversas metáforas que se producen en el mundo y que Internet es un excelente medio para conocerlas casi de inmediato, en cuanto se producen. Creo

que al escritor se le abren puertas gracias al bajo costo y la facilidad de la publicación electrónica; creo que los escritores y los editores se comunican más ahora gracias al correo electrónico; es saludable publicar libros en papel a solicitud del lector, evitando las bodegas costosas y el desperdicio. Tener a la mano miles de libros y poder leerlos en el momento en que queramos nos abre la perspectiva de la mayor biblioteca que haya creado el hombre en toda su historia. La informática está abriendo puertas a la literatura, a su difusión, a la creación incluso.

Pero mientras llega ese futuro probable, sólo me preocupan dos asuntos: tener un programa antivirus muy actualizado y que las computadoras no lleguen un día a desplazar a su creador, creando literatura por su cuenta.

¹³ *El libro de los desastres*. Fernando Benítez. Ed. Era. México, p.11.

¹⁴ *Periódico Reforma de México*. Viernes 16 de abril. Sección Interface. Internet.

¹⁵ *Cosmos*. Carl Sagan. Ed. Planeta. P.273.

¹⁶ *Ibid.* P.30.

¹⁷ *Textos costeños*. Gabriel García Márquez. Obra periodística. Vol. 1. Ed Bruguera. España. 1ª ed. Junio de 1981. P. 477

¹⁸ *El culto a la información*. Theodore Roszak. Ed. Grijalbo. Col. Los Noventas. P. 46.



Notas del autor:

¹ *El Golem II*. Jorge Luis Borges. *Ficcionario*. Antología de Emir Rodríguez Monegal. Ed. FCE. Pag. 345. México.

² *Velocidad de escape. La cibercultura en el final de siglo*. Mark Dery. Ed. Siruela. España, 1998.

³ *Tamaulipas: ¿arte sin tradición?*. Guillermo Lavín. P.160-171. En *Primer Foro de cultura contemporánea de la frontera norte de México*. Ed. SEP. México. 1987.

⁴ *Notas para la definición de la cultura*. T. S. Elliot. Ed. Bruguera. España, 1984. P.78.

⁵ *Historia del libro*. Svend Dahl. Ed. Alianza-CONACULTA. Col. Los noventa. México, 1991.

⁶ *La magia de la palabra impresa*. Varios. México en el tiempo. #29. INAH.

⁷ *La nueva alfombra mágica*. Raúl Trejo Delarbre. Los libros de Fundesco. Internet.

⁸ *Libros digitales*. Mónica Prieto. Revista Nexos #252. P.86

⁹ *La nueva alfombra mágica*. Op cit.

¹⁰ *El despegue de la era digital*. Daniell Bell. Revista Letras Libres #4. Abril de 1999. P. 28.

¹¹ En la red, buscar *On-line Books Page*.

¹² Mientras escribo estas notas, me dicen que Axxón volvió a circular.

🍷 Cuento ganador en el 2o. Concurso de cuento USC “Philip K. Dick”, auspiciado por la Universidad de Santiago de Compostela (España) y la AGASF, Asociación Galega de SF, 1998.

Perro de luz

por Gerardo Sifuentes

México

Kolgate se pregunta si la luz es un pretexto para huir de todo aquello que se considera anormal. Sueña con arena blanca, reflejando tanta luz que le lastima los ojos, se le mete entre sus ropas, la abraza, se convierte en una segunda piel quedando como esos reptiles que a últimas fechas come.

Ve a lo lejos el Perro de Luz, y está a punto de hablarle cuando es despertado por los correos que lo mueven de su catre para que llegue a tiempo a su cita.

El Hombre Canela está de un humor extraño esa mañana. Kolgate lo sabe por el olor que éste despidе a lo largo de varios pasillos, por que los rastreadores de túneles han aprendido a distinguir olores desde muy pequeños, todo ese universo de partículas con personalidad que viajaban en el aire para indicar estados de ánimo, secreciones que delatan. Así que no se toma la molestia de husmear en aquella acomplexada mente, es mejor escucharlo y saber

qué le quiere encargar de la superficie. El tubo de neón es un lujo que sólo el Hombre Canela se puede dar, y alrededor orbitan un grupo de palomillas. Toma un par de ellas con esa rapidez que tanto le envidian los demás rastreadores, y se las lleva a la boca degustándolas, a sabiendas que quizás no tenga otra cosa natural que comer en al menos dos días.

Al llegar a la cámara casi resbala por los excrementos que marcan el territorio, y el Hombre Canela no expresa emoción alguna, Kolgate sabe entonces que algo anda mal, peor que de costumbre para la sección de los túneles. Kolgate observa como

dos lombrices se aferran a esa enorme barriga, tan largas y anchas como sus brazos, chupando de la generosa capa de grasa. Una de ellas tiene un absceso en un extremo que no sabe distinguir si es la cabeza o la cola; el Hombre Canela se la tragará en cualquier momento. Sin decir palabra el tipo mueve sus gruesos brazos hasta el escritorio de madera maciza y saca una pequeña terminal pez algo mugrienta, la conecta con cuidado a una batería de automóvil y el monitor parpadea por unos instantes antes de proporcionarle la información que quiere. El resplandor azulado le da una imagen irregular al enorme cuerpo.

“Lista esta, no vas a tardar, dos peces, puta gatos... proteja seus olhos de los sulfúricos”

Dicho esto se escucha el ronroneo de la enorme impresora que antes había sido color nácar, hace su trabajo con un chirrido de engranes casi insoportable. No es una lista de compras ordinaria.

Kolgate enciende un cigarro mientras se graba en la memoria las últimas palabras pronunciadas en tono sabio por el gordo; “proteja seus olhos de los sulfúricos”, la aprende no por que sea una gran frase, en realidad es algo que el Hombre Canela había leído en la calcomanía de la batería de un auto, y que utiliza según él para desear buena suerte a todo aquel que realice un largo viaje. Trata de memorizar el tono de la voz y la pronunciación, nunca se sabe qué clase de lenguaje se encontrará en ciertos niveles apartados, galerías que se han abierto con una serie de derrumbes hace unos años. Su único ojo natural pestañea con el piquete del humo del cigarro, mientras el otro le aplica una termografía al hombre más poderoso de muchas secciones a la redonda. El gordo está muriendo. Kolgate piensa en la persona que podría ser la heredera de los veinte generadores de electricidad que oculta en su caverna.

—¿Deas mas perro de luz?

El Hombre Canela pregunta al mismo tiempo en que salen un par de guardaespaldas mimetizados al metal, tierra y raíces que son las paredes. Usan capas demasiado buenas, confeccionadas en un mundo que Kolgate nunca conoció, o al menos uno en el que gente como el Hombre Canela no hubiera sobrevivido. Como pago, si la compra lo vale, le pedirá una de esas. La cabeza rapada, sudorosa por el esfuerzo de haber sacado la unidad pez, sonríe como nunca se le ha visto. Su olor cambia, un ligero ajuste en el estado de ánimo aunado a una disfunción de los riñones.

Todos han escuchado rumores del Perro de Luz, pero es tan sólo un sueño que había traído consigo un rastreador medio loco que se aventuró mas allá del nivel 14.

—Sonna de juventud.

Kolgate replica en tono de burla. Es entonces que aquel aparato se acerca. Una extraña pesadilla mecánica semejante a una araña, con seis largas patas de metal que se mecen al ritmo de una vieja canción surgida de su cabeza, un televisor de 33 pulgadas que escupe imágenes intermitentes; fuego, mujeres desnudas, animales que nunca ha visto, autos en pleno funcionamiento estrellándose unos contra otros, supermercados semejantes a los que ha encontrado hundidos no muy lejos de ahí pero llenos de gente. Cuando la araña-mecánica se acerca a la luz puede observar que es un hermoso trabajo de artesanía, la soldadura es precisa, los servomecanismos

Trata de memorizar el tono de la voz y la pronunciación, nunca se sabe qué clase de lenguaje se encontrará en ciertos niveles apartados, galerías que se han abierto con una serie de derrumbes hace unos años. Su único ojo natural pestañea con el piquete del humo del cigarro, mientras el otro le aplica una termografía al hombre más poderoso de muchas secciones a la redonda.

pulcros, la tv-video en perfectas condiciones, una cabeza que es una ventana asomando a la locura. Bajo ella una batería es el alma de la escultura viviente. Se detiene cuando está a escasos centímetros de Kolgate, emitiendo un ronroneo eléctrico, como si respirara.

El Hombre Canela sonrío.

Le extiende el plano impreso a Kolgate, le cuenta detalles del Perro de Luz y de milagros, mismos que Kolgate no esta acostumbrado a creer. Por el rabillo del ojo observa otros mecanismos parecidos que salen de la cueva del Hombre Canela, ensamblados por la misma persona o grupo de mecánicos artesanos sin duda alguna. La torpeza infantil con que caminan les da un toque especial, como si quisieran explorar ese mundo hundido al que han llegado. Un dinosaurio-bicicleta husmea con sus ojos de videocámara a Kolgate, y la imagen es proyectada en la cabeza-tv-blanco-negro de un pequeño tanque-tortuga. Los ronroneos se extienden por la habitación, pequeños chillidos artificiales que comienzan a hacer una deliciosa cacofonía. Observa su rostro en la pequeña pantalla y se pregunta cómo carajos le hará para encontrar al creador de aquellas pesadillas electromecánicas, que sin embargo guardan un sueño, uno muy íntimo que Kolgate comparte con ellos, un sueño de luz.

§

Estudia los planos mientras un grupo de niños escarabajo piden un poco de alcohol para llenar sus jorobas. Los ignora mientras engulle un par de ketaminas. El café cargado lo reanima, y comienza a buscar entre la gente a quienes tengan aspecto de artistas.

Una mujer con enormes moretones rituales le comenta que sólo quienes tengan cierta sensibilidad a la escultura pueden ser invitados a ver el Perro de Luz, y la invitación llega de maneras insospechadas, que una caverna hace las veces de una sala de exposición donde todos deben desvestirse y amarse en una orgía de varias horas hasta que el Perro de Luz aparezca para exhibirse. Un par de colas de zorro le dicen que en realidad el Perro de Luz es el inicio de una nueva generación de creyentes en la reencarnación, y que ellos esperan ser en otra vida unos siameses. Y todo lo que le dicen lo anota en su unidad pez portátil, palabra por palabra, hasta que llena varios discos con información suficiente como para armar un buen tratado sobre ese mito. Y algo es claro, nadie tiene idea de su aspecto, sólo piezas de un rompecabezas que quizás no muestre un rostro en particular. Con esos datos Kolgate no tiene más que seguir el plano, y armarse como buen

rastreador para robar lo que su cliente le pida, aunque sea un moribundo que quiere juntar las piezas más raras de una colección viviente. Deja el café y se dirige a su caverna, llega a un acuerdo con su vecino quien alquilará el lugar a un grupo de cablédidos que dicen haber descubierto señales procedentes de la superficie, seguramente se conectarán a una enorme unidad pez, y estarán ahí días enteros fumando cristales azules para no dormir. Mejor, así cuando llegue no habrá una familia de ocho miembros reclamando su terreno. El mundo quedó como una caja de zapatos, después de su uso original se puede guardar cualquier cosa en él. Kolgate duerme un par de horas, con la esperanza de recuperar la arena iluminada.

§

El mapa tiene errores, pero está preparado, por eso es rastreador. Se han formado grandes valles, bóvedas y acantilados desde el último temblor. Kolgate escucha a lo lejos a un grupo de colas de zorro que se pelean por un terreno, huele sangre, mucha. Encuentra en su camino cuatro 3A y dos Des vírgenes, alimentarán a su pez mientras dure el viaje. El lector infrarrojo le da cierta ventaja, aunque su visión se haya acostumbrado desde muchos años atrás a la obscuridad. Deja atrás el reflejo de la ciudad.

Escala con las manos desnudas, sangra de una rodilla por culpa de un salto mal planeado. Anota, guiado por el diminuto cursor de la unidad pez su ruta, y la lucecilla que emite la pantalla le ayuda a ver con más claridad la enorme catedral que está hundida y casi intacta frente a él.

Y las imágenes saltan a la vista. Gases azul fosforescente que forman la niebla que delimita las fronteras de los humanos, y es difícil no tener un ataque de histeria cuando entre ella se observan rostros desconocidos, animales extraños que muestran sus dientes desafiando a los intrusos. Los rastreadores son buenos en el arte de ignorarlos. A Kolgate le basta con masticar goma de resina y usar su mascarilla antigás. A través del plexiglás observa un ángel tallado en piedra, mismo que ha perdido un ala, piensa que quizás por eso cayó hasta esa profundidad con el resto de la raza de Kolgate.

Suprime el deseo de explorar las ruinas al escuchar el inconfundible ruido animal, lo sigue y el olor lo arrastra hasta varios metros por encima de un mar de estalactitas. Un par de ratas se le escapan, aunque pierde un banquete sabe que donde hay roedores hay gente cerca, y ha caminado por casi veinte horas, cerca no hay ninguna morada humana conocida. Al parecer salen de una grieta que no había

notado, muy cerca de un acantilado sin fondo.

El nuevo sonido es débil, tal vez poco más de dos kilómetros hacia arriba, colándose entre la fisura que apenas tiene poco menos de un metro de ancho. Escala con paciencia, procurando no perder el sonido que tiene notas cada vez más agudas. Pien- sa en el Perro de Luz, y se pregunta si aquel sonido son sus aullidos. Las manos sangran un poco, pero el sonido es más fuerte a cada metro que escala. Al llegar a una saliente el sonido cesa, y entre sus jadeos comprende que el Perro de Luz también se ha cansado. Se amarra a la saliente y vuelve a dormir, programa su ojo artificial para que le dé cinco horas de descanso, aunque nada asegura que durante ese tiempo tenga la oportunidad de ver el cielo entre sueños.

§

Cuando el zumbido del despertador interno sacude su cabeza mira el extremo de un cable que cuelga sobre él. Es un ojo artificial el que tiene en la punta, examina a Kolgate, manda alguna imagen varios metros arriba y se eleva rápidamente, perdiéndose en las tinieblas. Kolgate anota su observación en la unidad pez, se desata y continúa la búsqueda, ahora sabe que alguien lo espera. Tras unos minutos el sonido adquiere forma de música, aguda, como un llanto privado. El Perro de Luz canta a la soledad y su amplio reino del que son habitantes. Cien metros más arriba se encuentra de nuevo con el ojo artificial que ahora emite luz propia, Kolgate no lo entiende al principio, pero deduce que lo están guiando. Los brazos están casi solidificados, pero después de una larga hora al fin llega a una de las bóvedas más grandes con las que se haya topado.

Una sensación casi olvidada lo invade, extiende los brazos para palpar ese extraño elemento. Se quita la roída camisa aunque el sudor se seque de inmediato sobre su piel causándole un violento escalofrío. Kolgate tiene ahora el privilegio de sentir una ráfaga de viento libre, y por fin adquiere la idea de tener una piel que le guarda los huesos.

—Eres la sexta visita desde el temblor.

La voz electrónica es amplificadora y rebotada por las paredes.

Están usando dialecto madre.

Kolgate busca el origen, y a lo lejos observa un resplandor intermitente, chispas que saltan formando pequeños insectos rojizos desvaneciéndose en el aire.

Tres figuras avanzan hacia él, dos bípedos y otro que se arrastra. Son una pesadilla recurrente, cables y metal que rugen como fieras protegiendo el territorio.

—Ellos no te dañarán.

Los humanos-chatarra se detienen, el aparato semejante al tanque-tortuga que tenía el Hombre Canela se acerca con cautela y su cabeza-televisión se enciende, cegando a Kolgate por unos instantes. Al recuperar la vista distingue a quien le habla.

—Es bueno ver a otro de ustedes.

La voz ha cambiado. Fémica. La pantalla imprime su rostro. Un extraño ángel del abismo.

—Síguelos.

Kolgate se deja guiar por tanque-tortuga y sus escoltas mecánicas.

Varias carcasas de automóviles están apiladas formando una especie de refugio. Cientos de cinescopios estrellados se encuentran esparcidos por el terreno, como si los hubieran sembrado y la cosecha se hubiera podrido. El cristal y miles de piezas de cascajo metálico crujen bajo sus pasos, y poco a poco queda al descubierto el taller de la artista.

Luz.

Una bombilla es alimentada por un grueso cable naranja. No muy lejos de ahí existe un generador con toda seguridad.

El overol de ella está cubierto de grasa y herrumbre, se coloca unas gafas de soldador y comienza a unir metal, está dando vida a otro arácnido-tv. El resplandor y las chispas vuelven, se escucha el ruido lastimero del acero mancillado. El taller tiene un camastro, y las paredes de lámina están tapizadas por papel ilustrado a colores. Imágenes de un pasado, similares a las que mostraba el primer arácnido-tv que había visto.

—¿Hablas esa lengua de las fosas?

Ella hace una pausa, se quita las gafas y examina a Kolgate con una mirada inquisidora. Él no sabe que decir, sólo piensa que está en un sueño. Los humanos-chatarra se colocan a un lado de la soldadora, uno de ellos se sienta en el suelo.

—Es bueno que llegaras en estos momentos. Por qué no podía irme sin dejarle encargada la casa a alguien.

No sabe de qué habla. El mundo en el que está es muy diferente al que imaginó. No hay grandes salones con gente haciéndose el amor, o templos guardando a una deidad. Los humanos son capaces de transformar conceptos sencillos en ideales de proporciones inimaginables.

—¿Dónde está el Perro de Luz?

Kolgate saca la pregunta inesperadamente, y la sonrisa de la artista podría iluminar toda la bóveda si quisiera.

—Yo me llamo Luz... y mi perro está por volver. Kolgate entiende lo sucedido. Tal vez aquel

rastreador loco fue el mismo que le había llevado aquellos sofisticados juguetes al Hombre Canela.

Un ruido se escucha fuera del taller. Luz sale, seguida por los humanos-chatarra y Kolgate, cuyo corazón tiene miedo, no está en una situación normal para un rastreador.

Se detiene en seco cuando ve a la criatura que acaba de llegar. Otra docena de mascotas-máquina se unen a la recepción.

Las cuatro patas son gruesos resortes soldados entre sí, armados con enormes garras; el tórax es la carrocería de un auto compacto, y de sus entrañas emergen cientos de tubos delgados que abrigan venas de plástico. El cofre-boca tiene un cuello armado con varillas, la cabeza-videocámara es enorme. Apaga sus ojos de halógeno y descansa.

Es el Perro de Luz, saluda a su dueña y a sus hermanos. Su presencia es dócil por el momento, pero es capaz de destruir y matar si se le pide, es el resultado de una buena programación.

Ella saca del vientre de su perro un cassette negro, y lo lleva al taller. El zoológico mecánico la sigue, Kolgate también. Luz llama a tanque-tortuga, éste se traga el cassette, lo digiere, sus intestinos de plástico lo procesan, su rostro escupe imágenes.

Arena blanca.

Cielo.

—Mi perro escala por esas enormes fisuras, varios kilómetros hacia arriba,- dice Luz sin apartar la vista de la tv-, y ha descubierto dos salidas seguras. En realidad no me gustaría irme sin mis hijos.

Ella es una verdadera artista, una perra de luz que amamanta crías para que simulen la vida y estén dispuestas a salir a la superficie.

—¿Por qué? —Kolgate se atreve a hablarle en lengua madre. —¿Por qué te vas de aquí? — Descubre que está llorando mientras habla, se atraganta, no puede continuar.

En la pantalla se observa una carretera a lo lejos. Un automóvil, apenas un punto negro, pasa rápidamente.

No le podrá entregar al Hombre Canela el Perro de Luz.

La artista sujeta una enorme mochila que se lleva a la espalda. Con un susurro ordena que tanque-tortuga congele la imagen de la pantalla. Se observa un valle blanco, con una cinta negra en su centro.

Da una palmada en el hombro de Kolgate, él lo recibe como un contacto humano que jamás olvidará. Sus lágrimas barren la suciedad acumulada en su rostro.

—Veré que hay afuera —dice mientras trepa por un costado del Perro de Luz. —Puedes ver por donde

vamos y seguirnos. O esperar a más rastreadores que quieran llevarse a mis hijos, dos de esos tipos no pudieran regresar a tus ciudades. Me los tuve que comer.

Se interna en el vientre de Perro de Luz, ella es un feto que descansa mientras espera salir al mundo exterior, protegida por un animal de su invención.

Ella susurra unas palabras, Perro de Luz obedece.

Kolgate observa como Perro de Luz se aleja, el animal mecánico da un salto para aferrarse a una pared y escala hasta llegar a una fisura enorme. Kolgate se acerca, una lluvia de tierra y pequeñas piedras lo baña, pasan varios minutos, el ruido del paso de Perro de Luz se aleja, el eco poco a poco se apaga, la lluvia cesa. Arriba todo se ve oscuro.

Tanque-tortuga se acerca a Kolgate arrastrando sus orugas metálicas. Descongela la imagen que proyecta, un giro lento de cámara enfoca al mítico sol que está en la superficie, aguardando.

Kolgate no puede explicar con exactitud esa obsesión por el Perro de Luz.

Se sienta y espera al siguiente rastreador, no tardará mucho, el Hombre Canela de seguro ha enviado a alguien para seguirle, así trabajan en ese ambiente, o quizás ya esté muerto y quedó con la idea de encontrar a un redentor. Cuando llegue ese rastreador le encargará que cuide a esas criaturas adoptadas. Y quizás quiera seguir al Perro de Luz, y tenga deseos de llegar a ese lugar donde se dé cuenta que el suelo que pisa sea firme, tanto como el aire, el cielo o los sueños. El Perro de Luz es un pedazo de imaginación con vida propia que se encargará en adelante de hacer de los sueños de Kolgate un terreno más firme donde pisar.

Kolgate junta al rebaño de metal y se mete al taller para escribir esta historia en su unidad pez.



FONDO EDITORIAL TIERRA ADENTRO

A través de la edición de libros antológicos, individuales y colectivos de jóvenes autores del interior del país, Tierra Adentro da a conocer nuevas voces y estimula la creación acercándola al público lector de México.

NUEVOS TÍTULOS

Cuento

211. María Enríquez
Pentagramas **

217. Will Rodríguez
La línea perfecta del horizonte *



De venta en Libros y Arte
Conaculta, El Parnaso y
otras Librerías de prestigio.

CONACULTA
TIERRA ADENTRO

Novela

214. Eve Gil
Réquiem por una muñeca rota
(Cuento para asustar al lobo) **



Poesía

- ▲ 210. Jasué Vega López
Cuerpo en añicos *
- ▲ 212. César Silva Márquez
ABCdario *
- ▲ 213. Carlos Manuel Cruz Meza
Nirvana **
- ▲ 215. Gaspar Orozco
Abrir fuego *
- ▲ 216. Miguel Ángel Morales Aguilar
Otra vez el paraíso *

* \$25.00
** \$30.00



En Internet:
www.conaculta.gob.mx
E-Mail:
beatrizp@conaculta.gob.mx

Correo

.a.c.u.s.e.



Ciudad Anáhuac, Nuevo León,
viernes 4 de agosto del 2000
Antes que nada reciban todos
quienes hacen posible este
concurso mi felicitación por
estimular de esta forma a los
(señores) escritores, yo no lo
soy, y aún así no me parece
nada difícil, mucho menos
imposible escribir un cuento.
Espero en fecha posterior y no
lejana, organicen otro evento de
este tipo donde pueda
participar, les deseo mucho
éxito. Anexo dirección, por la
situación geográfica los medios
de comunicación que más
consumimos son periódicos,
radiodifusoras de Nuevo Laredo.
Atentamente: E. Francisco
Marines S.
Fotógrafo ambulante.



El cartero nos entregó el
número 218 de *Casa de las
Américas* que continúa
significándose por su calidad y
sumando logros. Nos ofrece los

nombres de los ganadores del
Premio Casa de las Américas
2000: El poemario *Amnios* de
Raúl Hernández Novás (Cuba);
la novela *Margarita, está linda
la mar*, de Sergio Ramírez
(Nicaragua); y el volumen de
ensayos *La máquina cultural.*

*Maestras, traductoras y
vanguardistas*, de Beatriz Sarlo
(Argentina). Una muestra de sus
trabajos abre la revista. En la
sección de Hechos/Ideas:
Eduardo Torres-Cuevas
presenta lo que le debe la
Independencia de los Estados
Unidos a Cuba: en Letras hay
textos de Thiago de Mello,
Vicente Battista, Jaime
Valdivieso, Renato Prada
Oropeza, Edmundo Aray, Joel
James Figarola, Rubén Medina,
Rito Ramón Medina Aroche y
Jorge Etcheverry. Pedro
Orgambide entrevista a Elena
Poniatowska; Luis Miquilena se
refiere a una posible Venezuela;
en las artes plásticas hay textos
de Yuneikis Villalonga y Estrella
de Diego; cartas de Martínez
Villena.



Estimados amigos: Os
escribimos desde eresMás
(www.eresmas.com) porque
estamos preparando un canal
joven como plataforma de los
jóvenes talentos. En un primer
lanzamiento vamos a promover
un concurso de cuentos cortos
con un premio en metálico así
como la crítica a esos cuentos
por un profesional de la
literatura. Los mejores relatos se
publicarán en forma de libro.
Después ampliaremos la
secciones específicas para
poesía, relatos, y demás
categorías literarias. Nos gustaría
que difundieseis esta
información entre vuestros
conocidos para que nos
enviásen sus cuentos también a
nosotros y pudiesen, de esta
manera, optar al premio.
Naturalmente todo relato que
nos enviéis estaría reseñado
con su lugar de procedencia y
todos los datos sobre autor y
demás que consideréis
oportuno. La forma de dirigirse
en ponerse en contacto con

Nuria Giménez
(nuria.gimenez@eresmas.com) o
que contestéis a este mail y
pueda ponerme en contacto con
vosotros para explicaros con
más detalle el proyecto.
Naturalmente la repercusión del
mismo será importante pues
eresMás cuenta en este
momento con más de 800.000
usuarios registrados y una media
de 40 millones de páginas vistas
al mes. Espero que podáis
realizar esta petición.
Atentamente, Nuria Giménez
Plasencia.



Recibimos con gusto la
invitación del Grupo Editorial
León y el Consejo Nacional para
la Cultura y las Artes, a través del
Instituto Nacional de Bellas
Artes, para asistir a la
presentación de la novela *Toda
la Tierra*, de nuestro buen
amigo Saúl Ibargoyen. Este
evento se realizó el pasado
jueves 14 de Septiembre, en la
Sala Adamo Boari, del Palacio de
Bellas Artes, en la Ciudad de
México. Ibargoyen fue
acompañado en el presidium
por Martha Alvarado, Jaime
Labastida, Guillermo Samperio,
Edgar Paz (Moderador).
José Saramago ha dicho que:
"Toda La Tierra es una nueva
demostración del notable
talento de Saúl Ibargoyen y de
su poder creador."



Tierra Adentro presentó el
número 105 dedicado a la
Fotografía Contemporánea. Nos

adentramos en los
fotodocumentales de magia
inextinguible y en los paisajes
transformados en deseos; nos
movimos por los bordes del
papel, supimos de las
circunstancias y los creadores;
encontramos miradas infantiles
y conocimos un poco más a
Pedro Meyer; vimos cuerpos
entre las sombras y viajamos
hasta las fronteras nacionales. La
revista también contiene
testimonios de Mauricio Alejo,
Laura Barrón, Ximena
Berecochea, Marianna
Dellekamp, Pía Elizondo y Édgar
Ladrón de Guevara.



*Réquiem por una muñeca rota
(Cuento para asustar al lobo)*
de Eve Gil, es una novela
publicada por el Fondo Editorial
Tierra Adentro con el número
214. Dice Francesca Gargallo: *El
crecimiento siempre llega como
el desenlace de un cuento, no
importa si de badas o de terror,
parece decirnos la autora con
esta novela de formación de
protagonista femenina.*



Abrir fuego, es el libro de
poemas de Gaspar Orozco con
el que continúa la serie Tierra
Adentro. Alberto Blanco opina
que que: *El autor ha buscado
en la frontera entre la palabra
dicha y la palabra cantada,
entre lo que las palabras dicen
y lo que las palabras cantan, su
propio territorio. Habría que
ver, quizá en la voluntad de
simplificación del punk y en la*

*exquisita sencillez de las obras
maestras de la poesía china y
de los poemas Zen japoneses la
confluencia que da sentido a la
tarea de Gaspar Orozco: una
misma voluntad por ir sin
rodeos de ninguna especie
hasta la esencia de las
experiencias y las cosas.*



Miguel Ángel Morales es el
autor de *Otra vez el paraíso*.
Rolando Rosas Galicia comenta
el libro: *Imperativo, cierto en
lujurias y ternuras, articula
palabras que no tienen regreso.
Poemas saturados de fulgores
desérticos en perfecta cúpula
con los bramidos de la selva.
Hila una música donde se
ayuntan la ceiba y el cardo; la
nauyaca y el alacrán más
ponzoñoso. Catazajá y el polvo.
Los dos: la escritura de especie.*



*Will Rodríguez navega entre la
narrativa y la prosa poética. No
se trata de una indefinición: el
autor de La línea perfecta del
horizonte asume esta
disyuntiva con un propósito
claro: contar y mirar con un
lento apresuramiento es parte
de un proyecto que respeta los
géneros literarios al tiempo que
los sabe mezclar en el crisol del
alquimista. (Francisco Hinojosa.
La línea perfecta del horizonte.
Nº 217. Fondo Editorial Tierra
Adentro)*



Pesie scelte, (1988-2000) es un
libro de Enzo Bomventre, con

cura y traducción del siciliano vernáculo de Marco Scalabrino. Los interesados en conocer esta recopilación pueden escribirle al autor a Vía Livornere 186, c.p. 81, 50055, Lastra a Signa, Firenze, Italia. *Riccio di dama* es una muestra: *La tua rossa sinfonia spunta/ su uno sfondo candore immenso.*



Guadalajara, México, 31 de agosto de 2000

Un atento saludo de parte de todos los que realizamos la revista *La Voz de la Esfinge*: Es un placer comunicarles que en pocos días comenzará a circular el número tres de nuestra publicación, la cual en esta ocasión cuenta con los siguientes textos: poemas de Eric Roberge (versión de Luis Armenta Malpica y Gabriel Martín) John Ashbery, Carmen Villoro, Félix Dauajare, David Bak Séller, y César Rodríguez Diez; un cuento del escritor checo Ludvík Askenazy (versión de Elena Buixaderas); ensayos de Elizabeth Vivero y Paul Claudel (versión de Francisco Magaña); una entrevista a Cioran, inédita hasta ahora en español (traducción de Dulce María Zúñiga) y textos de León Plascencia Ñol, Raúl Bañuelos, Hilda Figueroa y Raúl Aceves. Las viñetas de este número fueron realizadas por el pintor Carlos Maldonado. Adjuntamos a este mensaje una imagen de la portada,

y aprovechamos para invitarlos a suscribirse a la revista, el costo anual es de \$ 80.00 pesos a nivel nacional y \$ 20.00 dólares estadounidenses en el extranjero (incluye gastos de envío).

Para mayores informes escribir al siguiente correo electrónico antonio_marts@hotmail.com

Agradecemos todo el apoyo que nos han brindado hasta ahora, confiamos en que seguirán haciéndolo. ¡Gracias! Atentamente: Antonio Marts.
Editor



Estimado amigo:

El número 14 de DATA, fanzine dedicado a difundir la CI.FI, fantasía y terror ya está disponible en la web. En este número (OTOÑO 2000) que durará tres meses, de momento tienes disponible los siguientes artículos:

Gigantes de Hierro (Todo sobre Mazinger Z, Gran Mazinger, Macros, Robotech...)
Rostros del Terror (II) segunda parte de este interesante artículo sobre cine clásico y sus actores, escrito por nuestro amigo Dario Lavia.

Los Pistoleros Solitarios.
Godzilla 2000: vuelve nuestro querido monstruo rompedor de maquetas...

El Cine de Ci.Fi de Los Años 30.
Mucha Sangre: comedia de tiros y extraterrestres a la española...
Todo ésto y la seccion de cine clásico que está siendo muy visitada, con películas como *El*

Planeta de los Simios,
Ultimatum a la Tierra, Planeta Prohibido, *20000 Leguas de Viaje Submarino* y *Zarpa de Acero...*

Visítanos, estamos en: HTTP: data.htm?garry98 personal www.interbook.nethttp://www.interbook.net/personal/garry98/data.htm



PROGRAMA DE INTERCAMBIO DE RESIDENCIAS ARTÍSTICAS MEXICO - QUEBEC

CONVOCATORIA 2000

(para residencias en el 2001)

El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), en coordinación con el Consejo de Artes y Letras de Quebec (CALQ), convoca a creadores individuales a participar en el Programa de Intercambio de Residencias Artísticas FONCA-CALQ en las siguientes disciplinas: Artes Visuales, Letras y Teatro (dramaturgia o adaptación de texto para puesta en escena). Los artistas interesados podrán participar para obtener una de las tres residencias que ofrece este Programa con la finalidad de realizar un proyecto creativo en Quebec durante un periodo de cuatro meses consecutivos a partir de abril del año 2001.

No podrán participar:

- Los artistas que hayan sido beneficiados en cualquiera de las convocatorias del Programa de Intercambio de Residencias Artísticas con Canadá o Colombia en sus emisiones 1999 y 2000.
- Los artistas que no hayan cumplido cabalmente con las reglamentaciones, informes parciales, resultados o productos finales de cualquier otra convocatoria del FONCA o del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos.
- Funcionarios del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ni personal de mandos medios y homólogos (directores de área, subdirectores, coordinadores y jefes de departamento) de cualesquiera de sus dependencias.

BASES GENERALES DE PARTICIPACIÓN

1. Podrán participar todos los ciudadanos mexicanos y los extranjeros que acrediten su condición de inmigrantes o inmigrados en el país, mediante documentación vigente expedida por la Secretaría de Gobernación.
 2. Los interesados deberán contar con una trayectoria profesional reconocida, fundamentada por la excelencia artística, avalada a través de exposiciones, premios, puestas en escena, presentaciones o publicaciones recientes.
 3. Los interesados deberán presentar la solicitud original firmada, llenando el formulario que se encuentra incluido al final del folleto, que será distribuido en las oficinas del FONCA y en las Casas e Institutos de Cultura de los Estados.
 4. No se aceptará ningún documento enviado por fax u otro medio electrónico.
 5. No se recibirán solicitudes a título de ejecutantes o intérpretes; tampoco se aceptarán propuestas que busquen realizar o continuar estudios en el extranjero o cuyos proyectos se limiten únicamente a la participación en cursos o a la realización de tareas de investigación.
 6. No se recibirán proyectos que únicamente contemplen realizar actividades de promoción, edición, venta, exposición, montaje o traslado de obra realizada antes, durante o al término de la residencia.
 7. Las residencias tienen un carácter individual, por lo que no se aceptarán solicitudes de grupos artísticos.
 8. Podrán presentar simultáneamente una solicitud adicional con un proyecto diferente en el marco de otra convocatoria del FONCA, siempre y cuando lo mencionen explícitamente en ambas solicitudes. En el caso de que un candidato resultara seleccionado para recibir dos apoyos y con fechas simultáneas, deberá renunciar inmediatamente a uno de ellos, eligiendo quedarse con el que más le convenga.
 9. Los participantes deberán presentar un proyecto de trabajo específico que pueda desarrollarse en Quebec en un periodo de cuatro meses consecutivos. La evaluación de las solicitudes y la selección de los candidatos quedan a cargo de un jurado nacional integrado por una comisión de especialistas del FONCA y por un jurado quebequense establecido por el CALQ. Las decisiones y los dictámenes del jurado binacional serán inapelables y confidenciales.
- Los interesados podrán recoger el formulario de solicitud de participación en las oficinas del FONCA, ubicadas en el domicilio abajo mencionado. Los aspirantes que residen en el interior del país podrán solicitarlo directamente en las Casas o Institutos de Cultura de su comunidad o por vía telefónica. No se aceptarán llamadas por cobrar. Los interesados también podrán imprimir la convocatoria y solicitud en el siguiente sitio electrónico: www.conaculta.gob.mx
 - Las solicitudes y la documentación correspondiente a cada disciplina deberán ser entregadas en días hábiles, de 9:00 a 15:00 horas, o enviadas por mensajería a la siguiente dirección:

Programa de Intercambio de Residencias Artísticas
Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
Avenida México-Coyoacán No. 371, 2º piso
Col. Xoco Gunto a la Cineteca Nacional)
C.P. 03330, México, D.F. M. Coyoacán.
Tels. 5601-0360 y 5605-5507
pira@conaculta.gob.mx

- La fecha límite para entregar la solicitud, la documentación y el material requeridos es el **13 de octubre de 2000 hasta las 17:00 horas**. En el caso de aquellas que se reciban por correo o mensajería, se tomará en cuenta la fecha de matasellos de la oficina postal de origen o del recibo de envío. **No habrá trámites extemporáneos.**
- Los resultados serán publicados en el mes de noviembre de 2000 en los principales diarios de circulación nacional.

México, D.F. a 13 de agosto de 2000



Camino abierto al futuro

Excelencia académica.

Fomentar los valores.

Crear hábitos de investigación.

**Promover la cultura general
y la apreciación de las artes.**

**Practicar el deporte como
fuente de salud y recreación.**

Vincular la educación y la sociedad.

Preservar el medio ambiente.

Estimular el espíritu emprendedor.



**Colegio
Nuevo
Santander**

18 Hidalgo y Juárez #153 Tel. 2-51-87